

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **GUSTAVO ADOLFO VALAREZO GRANJA**, con CC. 171963315-6, autor del trabajo de graduación intitulado: **"LA RELACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (TIC) COMO SERVOMECANISMOS, CON EL CONCEPTO DE NARCISISMO EN LA TEORÍA PSICOANALÍTICA"**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, enero 2018



GUSTAVO ADOLFO VALAREZO GRANJA
CC. 171963315-6



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CARRERA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO
DE PSICÓLOGO CLÍNICO

**La relación de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como
servomecanismos, con el concepto de narcisismo en la teoría psicoanalítica**

GUSTAVO ADOLFO VALAREZO GRANJA

DIRECTOR: MSC. BECQUER REYES

QUITO, 2017

DEDICATORIA

*A quien se sienta llamado por la lectura de esta disertación, ojalá al menos alguna
pregunta aquí pueda encontrar.*

AGRADECIMIENTOS

Al lector que anime y cuestione este escrito,

A cada persona que se animó a escuchar mis propuestas,

A Aquellas voces no reconocidas,

A Becquer Reyes por la apertura,

A Bernarda Aguirre por su aporte,

A Felipe Bastidas, Andrés Osorio y Elsa Andrade, por el trabajo,

A mis padres y familia,

A Fryda.

RESUMEN

Como hemos propuesto en el plan de disertación, las llamadas “TIC” (Tecnologías de Información y Comunicación, términos que interrogaremos en el recorrido) son un *medio* de uso cotidiano, que ha transformado el modo de relacionarse entre los hablantes. El trabajo de titulación lo presentamos como una investigación atravesada por la pregunta del humano, con las cada vez más complejas máquinas a las que se conecta. Los objetos son producidos por una técnica, en un recorrido, son intentos de cálculo. Planteamos entonces una relación entre el hablante y la máquina como “servomecanismos”. Reconoceremos la problemática desde una investigación conceptual, interrogaremos cómo la técnica, siendo ésta escritura, está implicada en la función narcisismo en el sujeto, sujeto de lo inconsciente, y tomando el aforismo de Lacan, inconsciente estructurado como un lenguaje.

Tabla de contenidos

DEDICATORIA	II
AGRADECIMIENTOS	III
RESUMEN.....	IV
INTRODUCCIÓN	VI
CAPÍTULO I.....	1
1. Las TIC con su síntesis en la web como servomecanismos.....	1
1.1 (Soporte de) La palabra escrita, de Gutenberg a la “era” digital	1
1.2 Tecnología, técnica y tekhné.....	5
1.3 Los servomecanismos, de McLuhan a Braunstein.....	10
1.4 La web como servomecanismo	16
CAPÍTULO II	23
2. Pasaje de objeto tecnológico a semblante de objeto	23
2.1 La técnica como lenguaje.....	23
2.2 La tecnología como “objeto” de la(s) ciencia(s) (Falso problema sujeto/objeto.....	30
2.3 La relación de objeto (El objeto en psicoanálisis)	37
CAPÍTULO III.....	47
3. Narcisismo y su relación con los servomecanismos	47
3.1 El mito de narciso, el trabajo de Freud en la introducción del narcisismo.....	47
3.2 Narcisismo y el objeto.....	53
3.3 Narciso y narcosis	60
3.4 Narcisismo e internet	65
CONCLUSIONES	72
RECOMENDACIONES.....	75
BIBLIOGRAFÍA	77
ANEXOS.....	80

INTRODUCCIÓN

La disertación surge a partir de varias lecturas al texto escrito por Néstor Braunstein (2011), que lleva por título *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. Se trata de un texto sostenido en una gran cantidad de autores, propone múltiples vías sobre las cuales indagar. Por esta razón nos vemos obligados a delimitar nuestra investigación.

Para profundizar las tesis desplegadas en el recorrido del libro, tomamos las formulaciones propuestas en psicoanálisis, una interpretación de varios trabajos de Freud y Lacan, principalmente. Entre los textos en los que seguimos a Sigmund Freud están *Introducción del narcisismo*, (1914), *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), *Psicología de las masas y análisis del yo*, (1921). Continuamos con la lectura de Lacan, desde *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949), *el Seminario 10: La angustia* (1962) y *el Seminario 4: La Relación de Objeto*, (1956). Los mismos textos en sí son inagotables, cada nueva lectura permite reconocer aquello que pudo haber escapado en la anterior.

Siguiendo la lectura del texto eje, indagamos en conceptos que plantean una relación litoral con la problemática planteada. Desde la filosofía, con autores como Bernard Stiegler, en teoría de comunicación con Marshall McLuhan. Queda en el recorrido también de una gran cantidad autores que proponen conceptos desde la informática, política, entre otros campos.

Planteamos la redacción en primera persona del plural, para denotar la diferencia temporal de la escritura, pues el que inicia con esta disertación no es el mismo que la culmina, atravesado por múltiples lecturas y versiones, que van aportando con la construcción conceptual. Además, por supuesto, repercute el eco de algunas voces reconocibles, otras que escapan, pues, ¿Cómo escribimos, sino a partir de las múltiples lecturas (no sólo escritas sino también habladas) que se producen en cada uno? Reconocemos que esta investigación,

además de la lectura personal de los textos mencionados, es efecto de profundizar sobre lo que atraviesa nuestra escucha, en el espacio de constante trabajo con Andrés Osorio, Felipe Bastidas y Elsa Andrade. Reconocemos también, que las propuestas de René Lew han transformado nuestra perspectiva de lo que comprendíamos como psicoanálisis. Asumimos, sin embargo, los problemas de interpretación, nuestras malas traducciones frente a lo propuesto, de tal modo que se comprenda que lo que decimos aquí no es necesariamente lo que los autores que mencionamos quisieron decir. Reconociendo el corte del universal por el existencial en el enunciado de Lacan (1972) en *El atolondradicho*: “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye” (Lacan, 1972, pág. 473). Que no sirva de excusa, sino que, en medio de esta dificultad, asumiéndome (en este caso singular) como hablante, reconozco que atraviesa aquel vacío, sin embargo, me veo obligado, cada vez, a retomar la problemática y a trabajar en los lugares en los que lo que digo cojea.

¿Cuáles son las repercusiones de las llamadas “TIC” en la estructura, en términos de Freud, en el aparato psíquico? La investigación en el ámbito académico entra en el campo de las teóricas, no nos escapamos por ello de revisar y profundizar sobre elementos construidos desde psicoanálisis. El aporte es el singular punto de vista del investigador. Sin embargo, como sostenemos en el segundo capítulo, teoría y práctica van de la mano, cuestionar la estructura tiene efectos en el modo de aproximación a la clínica y viceversa. En aquella dialéctica, buscamos indagar sobre los efectos del sujeto que produce la tecnología y el sujeto producido por ella, anudando los términos con el concepto de narcisismo. El aspecto central de esta investigación trata del reconocimiento de ciertos rasgos de las “TIC”, sintetizadas en Internet. Someteremos a la *red* a una investigación desde el término de *servomecanismo*, como lo propone Braunstein. Finalmente haremos una relación con el narcisismo en dichas afecciones entre sujeto y tecnología.

Dentro del plan de disertación propusimos la siguiente pregunta: ¿Cómo está implicado el narcisismo en la relación de afección entre el internet y el sujeto, sujeto del lenguaje, sujeto de lo inconsciente? La pregunta exigió una gran cantidad de pasajes, obviamente siempre incompletos. Interrogaremos la noción de tecnología, reconociendo la proximidad con la técnica y la tekhné griega. Reconoceremos el problema del cálculo como un intento de lidiar con una dificultad muy poco objetiva. Con el soporte en varios autores, propusimos la introducción del sujeto en los objetos producidos por la técnica, siendo Internet uno de los efectos de aquella construcción.

Introduciremos el problema de los “servomecanismos”, desde la construcción de McLuhan al giro propuesto con Braunstein. Atravesaremos una relación de los objetos producidos por la técnica en su proximidad a la escritura. Del objeto tecnológico haremos un pasaje a la idea de semblante de objeto, para lo cual tendremos que introducir al problema que representa en psicoanálisis. Desde aquel punto, ubicamos la introducción del narcisismo en psicoanálisis, desde Freud, pasando por la lectura de Lacan.

Por un problema de extensión y formato, las notas se encuentran en la parte final de la disertación.

CAPÍTULO I

Las TIC con su síntesis en la web como servomecanismos

1.1 (Soporte de) La palabra escrita, de Gutenberg a la “era” digital

Los modos de reproducción de la palabra dejan huellas de transformaciones, inscripciones, escritura. Si se tratara de la escritura como exterior al humano es palabra muerta, ésta cobra vida cuando un lector se aproxima a ella, se produce un intercambio significantⁱ y al tomar la palabra se la anima cada vez de un modo singular. La escritura está sujeta a la traducción, a un lector (escritor) fuera de la escena, invitado a tras-poner los textos, a releerlos y reeditarlos. Néstor Braunsteinⁱⁱ relaciona escritura con traducción:

“...siempre, escribir es traducir, esto es, llevar una palabra, un pensamiento, una escritura anterior, a un medio nuevo de letras inéditas, a una cadena de rasgos que se inscriben en papel u, hoy en día, pantallas de cristal...” (Braunstein N. , 2001, pág. 84)

Reconocer los soportes materiales, las “prótesis” que transmiten la escritura, abre una perspectiva en lo que refiere a la transformaciónⁱⁱⁱ a la que está sujeta la concepción de la técnica. Del mismo modo, el lector, no necesariamente al tanto de esta mutación, siendo él también efecto de la tecnología, se encuentra implicado en el uso y producción de los artefactos.

Para ubicar el momento de digitalización proponemos una breve revisión histórica. Partiremos de la máquina de prensa escrita, la imprenta. Nos enfocamos en la producción y publicación de escritos que provee esta máquina, y con ello se efectúa una mayor capacidad de difusión, trae consigo también cierta uniformidad. Marshall McLuhan^{iv} hace en su texto *La Galaxia Gutenberg* (1962) una lectura sobre las repercusiones de la imprenta.

Gutenberg marca un giro determinante en la producción de textos^v. Cambió rotundamente la forma de publicación por la posibilidad de crear primero cientos y luego miles de ejemplares. Por este motivo, el alcance de lectores se produjo de modo masivo. Así como desde el manuscrito se produjo el radical paso a la imprenta, de la misma manera se introduce actualmente un nuevo momento lógico, una “era” digital, con los ordenadores y las pantallas de cristal. El computador, conectado a la web, transmite, codifica y se vuelve un *medio*^{vi} de comunicación, es decir mínimamente interviene entre escritor y lector, sin embargo, se trata no sólo de un mero mecanismo de transmisión, sino un medio de comunicación de masas. El modo de aproximación a la escritura en su soporte material ha cambiado, necesariamente se transforma y redefine la noción de escritura. ¿Qué efectos se producen dentro de este cambio de soporte?

En la Edad Media, antes de la imprenta, la lectura se producía de un modo acústico, la imprenta introdujo al lector silencioso, se efectuó una mayor velocidad de lectura, un modo más personal de relacionarse con la lectura y un pasaje, de lo auditivo a lo visual. (McLuhan, 1969 (1962)) La primacía de la mirada, como efecto de la lectura sin pasar por la voz, genera efectos performativos^{vii}, entre la gran cantidad de transformaciones que resalta McLuhan, cambió la noción de espacio y tiempo, así como también la traducción, pues se produce un traslado de la información a cifras:

El alfabeto fonético redujo el uso simultáneo de todos los sentidos que es la expresión hablada, a un mero *código* visual. En nuestros días, tal traslado puede retrotraerse o adelantarse por causa de una diversidad de formas espaciales, que llamamos "medios de comunicación. (Cursivas por Gustavo Valarezo) (McLuhan, 1969 (1962), pág. 29)

La transposición de un código a otro impulsó a varios cambios. Surge una apertura a la posibilidad de transmisión de información que empujaría a buscar cada vez en modos más

homogéneos. La prensa escrita, con la tendencia hacia lo visual, promueve la búsqueda de nuevos conocimientos aplicados, “proporcionando el primer “producto” uniformemente repetible, la primera línea tipográfica y la primera producción en masa.” (McLuhan, 1969 (1962), pág. 74). Con la homogenización se introduce un modo de repetición que escapa al usuario. La capacidad de reproducir un escrito empuja a cierta operación automática, y, por tanto, una ausencia de reflexión de aquella producción. La máquina, en tanto autómatas toma el control sobre el operador. Para McLuhan, se trata de una homogeneización no sólo de los materiales, sino de los hombres. La reconoce como fuente de riqueza y poder desconocida anteriormente. (McLuhan, 1969 (1962)) Se trata de una operación que se hace efectiva no sólo en la máquina, sino de los operadores de la misma. Entonces, se abre a la posibilidad de un control de la masa, por tanto, el poder y el manejo de la información se enlazan de un modo directo con la producción.

Mencionamos dos elementos esenciales después de la imprenta. La codificación y la homogenización. Las transformaciones de códigos han ampliado la perspectiva en múltiples dimensiones. El modo de uso del cálculo permite otros modos de percepción del espacio y los nuevos campos que se abren: “Porque el número, lenguaje de la ciencia, es una ficción para volver a transformar el imaginario espacio euclídeo en espacio auditivo y táctil...” (McLuhan, 1969 (1962), pág. 104). La realidad producida desde la concepción del espacio se extiende en varias vías desde la creación de la imprenta. No sólo se trata de una reproducción uniforme, sino que con el cambio técnico se abre a la posibilidad de aproximación de distintas formulaciones teóricas. McLuhan profundiza en ellas, reconociendo lo que posteriormente lleva a la construcción del campo eléctrico, ideal para transferir datos a mayor velocidad, transmitir simultáneamente a un público, a una masa. (McLuhan, Comprender los

medios de comunicación, 1996) Según el teórico canadiense, el campo eléctrico permite unificar, producir una interconexión.

Estamos introduciéndonos en el problema de la dialéctica de las tecno-ciencias. Nos interesa apuntar a la idea de que con nuevas investigaciones surgen nuevos modos de aplicación, que hay una relación directa entre la producción científica y la producción técnica. Como reconoceremos a profundidad, la construcción de objetos técnicos se transforma, a partir de la escritura. Traducir elementos no visuales de movimiento y energía a términos visuales provoca, según McLuhan, la introducción a la ciencia aplicada. Dicha aplicación tiene otro nombre, hablamos de tecnología, que, a partir de Gutenberg, al maquinizar el proceso de escritura, se transforma en una cuestión de codificación y transmisión de la escritura y por tanto de múltiples conocimientos. (McLuhan, *La Galaxia Gutenberg*, 1969 (1962), pág. 92) La primacía de lo visual lleva a una nueva explicación teórica, se arrastra la mirada hasta lo aparentemente demostrable, lo visible.

Las máquinas actuales funcionan elementalmente sobre códigos binarios, en una escritura informática cada vez más compleja. Con la apertura al código binario surge una separación en distintos planos. El número, junto con la técnica abren el espacio y tiempo a una codificación homogénea, se trata de información que pretende ser “encapsulable”, reducible a tal dígito. En otras palabras, con la tecnología se hace presente un modo de generalizar y ubicar datos. La escritura, en lo “digital”, implica pasar a un sistema que sea codificado y decodificado por un computador:

El tiempo y el espacio deben ser "nombrados" en un lenguaje inequívoco que los haga únicos y permita integrarlos en un sistema de coordenadas y nada se presta a ello como el número, el matema, en un sistema numérico (binario) de ceros y unos. Es lo que llamaremos "digitalización de la referencia" para significar que la referencia no remite a una "cosa" de este mundo, real o ficticia, sino a un conjunto de cifras que

corresponde a esa cosa y permite localizarla por medios cibernéticos. (Braunstein N. , 2011, pág. 51)

Además de nociones físicas homogenizadas, codificadas, la digitalización implica también una posibilidad de localización. Reconocemos entonces que la producción técnica, elaborada desde Gutenberg, produce nuevas propuestas teóricas, que conducen a un campo uniforme, que abre paso a la transmisión de información encriptada. Trabajaremos también en el siguiente capítulo la relación entre ciencia y técnica. Por el momento señalaremos que uniformidad, modos masivos de extensión y velocidad son características esenciales que construyen la *web*. Profundizaremos en los siguientes apartados en la relación del cálculo a la técnica y la digitalización como parte de un intento de la *web* de transformar la mayor cantidad de información a datos virtuales.

1.2 Tecnología, técnica y tekhné

La técnica de Gutenberg transformó el modo de concepción del espacio, abrió la posibilidad del campo visual. Se reconoció un pasaje de la escritura, entre un soporte mecánico y posteriormente digital. El cálculo, sobre el cual se sostiene, hace uso de códigos para cifrar información y transmitirla entre ordenadores. Es necesario plantear la relación cálculo-técnica. Propusimos una primera definición de tecnología, como aplicación de las ciencias. Interrogar el término tecnología, desde la noción griega de *tekhné* y los efectos que carga en su recorrido, nos permitirá ubicar su relación con el concepto de cálculo y las prótesis.

Martin Heidegger^{viii} en su texto *La pregunta por la técnica (1953)* hace una crítica a una representación que denomina como común. Si se trata de un medio y un hacer del hombre, la define como un esquema instrumental y antropológico de la técnica. Por tanto,

empuja hacia una aproximación a la noción de *tekhné*, desde cuatro causas posibles, propuestas por Aristóteles: la materia, la forma, el fin y la eficiencia, como los modos de que algo sea llevado a presentarse (aparecer). Heidegger se orienta hacia a la *poiesis* como elemento que escapa a la perspectiva instrumental de la técnica: *Tekhné* no sólo lo aproxima al hacer y el saber hacer del obrero manual sino también con el arte. “La *tekhné* pertenece al traer-ahí-delante, a la *poiesis*; es algo poiético.” (Heidegger, 1994, pág. 5) Lo “poiético” implica una técnica, como manualidad, pero a su vez la posibilidad de creación, arte, hacer nacer lo que no existe.

En la misma vía, de producción, el texto de Bernard Stiegler^{ix} (1994), *La técnica y el tiempo* hace una relación por la cual se plantea una vía de investigación. La esencia, desde la lectura de Stiegler a la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, es hacer nacer una obra. *Tekhné* busca medios técnicos y teóricos con el fin de producir algo que se plantea en la categoría de los posibles. (Stiegler, 2002 (1994)) Un intento de materialización, que se ordena al producir y crear. Para Jean Pierre Vernant, *poiesis*, desde la concepción griega, se aleja de la naturaleza, como *physis* (nota al pie), pero plantea a su vez una relación singular entre el productor y la invención, una relación de alienación. (Vernant, 1973 (1965)) Tal distancia entre la obra, exterior al artesano y a su actividad, pone en juego al vacío existente entre la intención del creador y la creación: Para nuestro interés se trata de la distancia entre el objeto producido por la técnica y la afección en su productor.

Aquel vacío lo trabajaremos desde los autores griegos: Esquilo, Hesíodo y Platón. *Tekhné* se asocia con el mito del fuego, robado por Prometeo^x, que de esta manera entrega al hombre inteligencia y razón, manifestadas como técnicas. Prometeo provee al humano de aquello que no es instintivo como en el animal (Stiegler, 2002 (1994)). Prometeo y Epimeteo serían los personajes responsables de una carencia y el intento de enmendarla. Stiegler señala

dos características humanas, la capacidad de encontrar (*eurisko*) y lo que puede imaginar (*mekhané*), que posteriormente realiza, como prótesis, paliativos para suplir la falta producida por Epimeteo. (Stiegler, 2002 (1994), pág. 284) Entre la imaginación y lo posible, se produce la *tekhné*. El ser humano, quedaría condenado a tratar de lidiar con el olvido y con un vacío, le resta inventar. Al olvido, Stiegler lo mira como fuente de la singularidad, que posibilita actuar. (Stiegler, 2002 (1994)) El olvido se produce como el necesario para dar paso al esfuerzo de recordar.

La prometeia es la anticipación del porvenir, es decir, del peligro, es la previsión, la prudencia y una inquietud esencial. Intento de cálculo, pues Prometeo porta con él la técnica, trae el lenguaje, y con él, una preocupación por lo mortal.

El borde entre técnica y tecnología se traza en una relación con el cálculo, como un intento de predicción, que no es repentina, ni está solamente en los instrumentos técnicos de medición: “es la tradición misma para la cual esos instrumentos fundan una publicidad, una databilidad, una significabilidad o significatividad, y que vive en lo cotidiano con el reloj, como con el periódico diario, con la impresión del día” (Stiegler, 2002 (1994), pág. 332) Si el cálculo es la tradición, traza un trayecto, hasta llegar a los objetos producidos por la técnica.

El cálculo es el efecto de marcar los múltiples intentos de medición y la tecnología en el recorrido de las inscripciones. La comprensión griega de la técnica hace relación entre las divinidades inmortales en su diferencia con los animales, y entre los dos, el humano, que a pesar de y con la técnica, intenta dar cuenta de la existencia de la muerte. El intento de lidiar con la inmortalidad es el propósito de usar la técnica.

Entre el tiempo y la muerte, nace la preocupación: proyección de un porvenir singular y particularizable, diferenciación y desigualdad en la caída, en el tiempo. (Stiegler, 2002

(1994)) Según Stiegler, en su lectura de Heidegger, la mortalidad provee de una noción temporal, en el modo de cálculo, en la preocupación. Se trata del intento de determinar lo indeterminado, donde se busca negar o borrar lo impredecible, lo improbable. A partir de lo contable, se hace posible cierto registro, grabación, cierta organización del pasado como intento de predecir el futuro.

El cálculo se produce como un modo de lidiar con la constante transformación e indeterminación, con lo impredecible, con la diferencia, a tal punto que su propia creación técnica desobedece sus órdenes y toma otro camino. “Todo es siempre exactamente lo mismo para el hombre originario y salvaje que no tiene idea alguna del otro, de este Otro^{xi} que es inmediata y esencialmente el tiempo.” (Stiegler, 2002 (1994), pág. 187) A partir de la noción de tiempo que persigue las regulaciones, el control, la medición. Algo escapa al cálculo, cae, queda la huella de la memoria, pero cierta imposibilidad de acceder al objeto producido por la técnica insiste. En el caso del cálculo, en medio de lo simultáneo y el intento de olvido, hay una intención de dejar un rastro, una marca que fije de forma duradera.

Hacemos ahora un salto, de la tekhné a la tecnología. Tecnología es un término introducido por Johann Beckmann, la propone como saber científico de la técnica:

La tecnología es la ciencia que enseña el procesamiento de lo natural o el conocimiento de la manufactura... la tecnología da, en orden sistemático, instrucciones minuciosas para, desde principios y experiencias confiables, encontrar los medios de este objetivo final, y sacar provecho del proceso y explicar los fenómenos concomitantes. (Traducción de: Germán Carvajal) (Beckmann, 1802 (2012))

Aquella ciencia, sostenida en la organización empírica, que se funda sobre la técnica, tendrá efectos tanto en la idea de instrumento como en el modo de borrar al arte y buscar cierta efectividad en las operaciones. El problema de los llamados saberes científicos nos ocupará en el siguiente capítulo, en la relación sujeto/objeto, que se plantea en ciertas ciencias, pues no hay una sola ciencia en sí.

Como comprendemos la idea de sistemático, es desde una lógica en la técnica, en los intentos de escritura, y singularmente en los efectos de intentar aprehender los códigos mediante cálculo. Reflexionar en griego implica *legein, logos*, que: “Descansa en el *apophainestai*, en el hacer aparecer.” (Heidegger, 1994, pág. 3) El *logos*, desde Stiegler, aparece en el constante intento de enmienda de Prometeo, es decir en la técnica, es el fruto de una incompletud, de un fracaso. (Stiegler, 2002 (1994)) La tecnología manifiesta cierta organización, hay una intervención de lo humano, que se materializa en el objeto técnico. Se organiza un sistema que despliega su recorrido en una constante producción de objetos técnicos.

Si la tecnología plantea un recorrido de la técnica, según Stiegler sería de creación de orden, lucha contra la muerte, por tanto, de cálculo (Stiegler, 2002 (1994)). En el nacimiento de la máquina se inicia un desfase entre técnica y cultura, porque el hombre no porta la herramienta, sino que se mantiene en una relación simultánea con ella. Las herramientas se tornan extensión de su cuerpo. El intento de extenderse lo lleva a construir aparatos que no se entienden en su construcción, pero sirven como medio para un fin. “El tiempo es cada vez la singularidad de una relación con la muerte que se trama tecno-lógicamente.” (Stiegler, 2002 (1994), pág. 345) Cada muerte, cada fin, plantearía una huella, marca, grama que inscribe y sin necesariamente reconocerlo traza un recorrido.

En síntesis, aquél saber hacer y la potencia de creación lleva a una producción simultánea entre hombre y técnica, sin embargo, está jugada en una paradoja, entre recuerdo

y olvido, entre la astucia y la torpeza, representadas en las figuras de Prometeo y Epimeteo. La muerte lleva a un intento de predicción, un cálculo. En aquél recorrido se hace manifiesto un orden sistemático, es decir cierta producción científica de herramientas que se transforman en extensiones del cuerpo. Haremos una nueva revisión de la técnica en una relación a varios conceptos en los que ahondaremos en el campo de psicoanálisis, en el segundo capítulo.

1.3 Los servomecanismos, de McLuhan a Braunstein

Hemos planteado hasta aquí que la técnica se inscribe en un recorrido lógico, que deja huella en sus soportes. Con el fin de ubicar la web como efecto de la técnica, proponemos trabajar el concepto de “servomecanismo”. Braunstein (2011), en el texto *El inconsciente la técnica y el discurso capitalista* hace un recorrido histórico. Del mismo modo, toma también en cuenta el planteamiento de McLuhan (1964) en su texto *Understanding Media: The extensions of man*, para ponerlo en juego en otra dimensión.

Inicialmente “servomecanismo” es utilizado por Joseph Farcot (1862), ingeniero francés del siglo XIX, en sus textos sobre construcción de servomotores, tenía la intención que las máquinas regularan su propio funcionamiento. Desde la lectura de Braunstein, se construye una primera definición, los describe como apéndices de los sentidos corporales, aparatos al servicio del humano: “del mismo modo que los susodichos sentidos debían adaptarse al funcionamiento de estos artefactos que eran guardianes de la regularidad y detectores de las anormalidades mecánicas. (Braunstein N. , 2011, pág. 38) Aparatos que sirven como extensiones, del cuerpo y los sentidos, en una relación de regulación y adaptación con las máquinas.

Al referirse a los sentidos, la aproximación de Braunstein la toma desde McLuhan, que busca una profundización en los efectos de la tecnología en el oído, el tacto, el olfato, la

vista. En McLuhan, todos los medios son extensiones del cuerpo y de los sentidos, y se suele traducir un sentido en otro. Los objetos repiten el proceso de traducción y asimilación de una forma en otra. (McLuhan, 1996) Si se trata de traducción, es un problema de escritura. Los efectos de traducción y transformación sostienen, según Braunstein, una relación en dos direcciones: El objeto técnico sirviendo al humano y: “El hombre (la mujer) sirviendo de sus aparatos, de los psicofármacos ofrecidos por la industria, de los medios masivos de comunicación” (Braunstein N. , 2011, págs. 43,44) Braunstein propone que el concepto de *medio* de McLuhan (*media* en inglés), podría leerse como servomecanismo. Lo que aparentemente tiene un uso libre, como si fuese un intermedio, tiene el efecto de esclavizar al humano.

Entonces, los servomecanismos no refieren directamente a dos objetos separados, distantes, sino a una relación de prótesis, como extensión de los sentidos: “El servicio recíproco, entre el objeto y el cuerpo.” (Braunstein N. , 2011, pág. 38). *Servus*, etimológicamente viene de (esclavo) (Corominas, 1987, pág. 535). La servidumbre hacia los objetos técnicos es necesaria para su utilización. McLuhan, lector de Lewis Mumford (1963), que también propone a los servomecanismos, refiere a aquello en la relación entre el humano y el objeto producido por la técnica: “Al abrazar constantemente tecnologías nos relacionamos con ellas como servomecanismos. Por ello, para poder utilizarlas debemos servir a estos objetos, a esas extensiones de nosotros mismos, como dioses o religiones menores.” (McLuhan, 1996, pág. 66) Al utilizarlo se propone también serle útil al artefacto, someterse a sus reglas, se le atribuye cierta confianza en su utilización. En la medida en que se obedezca su programación.

La noción de “siervo” implica que el trabajo es derivado a las manos o al cerebro de un esclavo que trabaja bajo las consignas de un amo que da la orden. (Braunstein N. , 2011) Se espera de parte del usuario “un conocimiento práctico de sus usos y limitaciones y una

obediencia servicial, por no decir servil, a su composición material y a las instrucciones para su manejo.” (Braunstein N. , 2011, pág. 39). La relación es de obediencia, en la medida que, del objeto técnico, lo necesario es conocer su modo de empleo, no necesariamente entender su función.

Ahora, con la intención de comprender mejor la operación en la que se encuentran los objetos producidos por la técnica como extensión del hombre, plantearemos una división, entre la servidumbre y el mecanismo. El mecanismo, como significante, dista de la idea de una noción física. Etimológicamente, *mekhané*, implica ingenio, astucia. (Corominas, 1987, pág. 381) Astucia que encontramos de lado de Prometeo en su robo del fuego. Según Georges Canguilhem^{xii}(1952), en *Máquina y Organismo*, una máquina se puede definir como una construcción artificial hecha por el hombre. La máquina forma parte de una construcción de la cultura^{xiii}. Continuando con la hipótesis de Canguilhem, un mecanismo, producto de la imaginación, funciona con partes movibles que periódicamente retornan a un conjunto de relaciones con respecto a otras, entonces, no se trata de un elemento estático, sino que la mecánica se sostiene sobre la medición del movimiento. Entonces, está en juego una idea de mecanismo más allá de la mecánica como técnica, en tanto se pone en relación con la imaginación, así como construcción artificial, por tanto, será importante hacer relación con el hombre que produce tal objeto.

La relación máquina-humano se plantea desde Aristóteles en su texto *Política*, en la que reconoce al esclavo como una máquina animada (Canguilhem, 1992 (1952), págs. 48-49), de tal modo que no se separa de la posibilidad de que una máquina sea humana. Desde la hipótesis de Canguilhem, en la producción técnica, la búsqueda de una teoría mecánica y el sentido de producción no podrían oponerse. La producción tiene una intención, como lo explica en su texto, se puede explicar por causalidad, la construcción entonces tiene que pasar por la pregunta por una meta específica. La máquina fue hecha por humanos, para ciertos

finés, lo cual produce múltiples efectos. (Canguilhem, 1992 (1952)). Nuestra intención es señalar que hay una máquina operante, más allá del objeto producido por la técnica.

La búsqueda de precisión empuja a una necesidad de automatización y con ésta se manifiesta la importancia de regular el aparato automático. “La compulsión de uso continuo es independiente del “contenido” del programa, público, y de la vida sensorial, privada; da testimonio del hecho de que la tecnología forma parte de nuestro cuerpo.” (McLuhan, 1996, pág. 88) Compulsión de uso, la relación con los objetos producidos por la técnica se vuelve mecánica, se reproduce una costumbre alrededor de los elementos que están a la mano. La repetición está en juego, así como la adicción a los artefactos. “Ese “servomecanismo” que impulsa el uso repetitivo, adictivo, del producto ofrecido por la industria. Las “satisfacciones” son mercantiles, tecnológicas.” (Braunstein N. , 2011, pág. 62) Hay una acción insistente, en la producción masiva, sometida a la producción del mercado, de la cual el hombre no queda sino en condición de esclavo. Este modo de aferrarse a los objetos producidos por la técnica parecería “ininteligible, irracional, en tanto que es un accionar aislado de su soporte orgánico.” (Braunstein N. , 2011, pág. 62) Nuevamente, sostendremos la idea de que en la repetición hay cierta operación mecánica en el humano, y, por tanto, el objeto mecánico no le es tan externo.

“Servomecanismo”, una máquina controlando el funcionamiento de otra, entre el automatismo y el cálculo. La máquina se transforma en un aparato que en apariencia ahorra el trabajo, realiza ciertas operaciones a las que se acomoda el humano. Se manifiesta en la calculadora, o luego, en el ordenador. Entonces, al estar sometido a este uso cae en una servidumbre, compulsiva, repetitiva, se funde la relación entre objeto y cuerpo, los sujetos se encuentran atados por la técnica a la esclavitud que mecaniza.

Retomando el mito de Prometeo, el olvido de su hermano Epimeteo, que Prometeo intentó ocultar, brindó al ser humano el fuego, y con él proveyó a los mortales de las técnicas, extensiones de su cuerpo. “En la prótesis es lo que está en el origen de la desigualdad. El hombre de la naturaleza pura tiene todo en él, se lleva toda entero con él mismo, su cuerpo "es el único instrumento que conoce" (Stiegler, 2002 (1994), pág. 175) Los artefactos técnicos, como producción humana, se hacen al cuerpo, sirven de él, a su vez le permiten tener calor, alimentarse, cumplir con las funciones, algunas más básicas, otras más complejas. Podemos reconocer el problema de la técnica presente en el servomecanismo, en tanto se hace manifiesto tanto la astucia de Prometeo en *mekhané*, como efecto del *servus*, la ingenuidad de Epimeteo, que como reconocíamos en Vernant, se trata de dos caras de una misma moneda. Intentos de calcular ante la angustia que presenta la muerte. Entre hombre y herramienta se produce una relación de mutua transformación. Las herramientas se tornan extensión de su cuerpo. El intento de extenderse lo lleva a construir aparatos que no entiende en su construcción, pero sirven como medios, cada uno para su fin.

La diferencia principal entre lo que entienden como servomecanismo Braunstein y McLuhan, tiene que ver con cómo ubican los servomecanismos alrededor del lenguaje.

McLuhan hace referencia a servomecanismos: “como extensión o emisión (exteriorización) de todos los sentidos, el lenguaje siempre se ha considerado la más rica forma de arte del hombre” (McLuhan, 1996, pág. 97) McLuhan, que va más allá de los medios de comunicación de masas incluye entre los servomecanismos al lenguaje, la palabra escrita y hablada, les asume una relación con el ser humano, como si fuese exterior, parecería que se trata de una extensión más y no como una noción de estructura.

Al referirse al lenguaje, nos adherimos a Braunstein, indica que éste: “está *built-in* en ese cuerpo, es un virus que invade hasta la más humilde de sus células” (Braunstein N. ,

2011, pág. 105) Además del modo de incorporar lenguaje y cuerpo, reconoce que el lenguaje es inherente al humano, le atribuye la condición de sujeto al lenguaje. Por tanto, plantea un borde a la propuesta de McLuhan, para llevarla en otra dirección.

Servomecanismo tendrá la dualidad de objeto producido por la técnica, efecto del cálculo y a su vez extensión del cuerpo, cuestión que nos lleva a interrogar desde otro lugar.

Al aproximar “servomecanismos” al psicoanálisis se plantea un giro en la perspectiva, entonces es necesario hacer relación con otros términos: En una forma sintetizada, desde Braunstein: Los servomecanismos están hechos de y con palabras, tienen un valor de uso en tanto satisfacen las demandas del dueño de los medios de producción, pero a su vez tienen un valor de goce^{xiv}, al transformarse en fetiches que desmienten la castración. Entonces se trata de un problema de utilidad, en otras palabras, que el servomecanismo (no sólo el aparato, sino el humano) sirva, que sea aprovechable. Además de ese valor se trata de causas de deseo, en la medida en la que parecería ser necesario el servomecanismo para lidiar con problemas cotidianos.

Los servomecanismos son también respuestas a la demanda del Otro, entre ellas la obligación de trabajar, de adaptarse a una civilización “tecnológica”. Con el fin de comercializar los “servomecanismos” también intentan provocar las fuentes de pulsión, en otras palabras, erogenizar el objeto de la técnica como extensión excitante del cuerpo, estimuladora de las zonas erógenas, llamadas así por Freud (Freud, 1992 (1905)). Los servomecanismos son anticipos de bienestar, funcionarían como placebos, por aparentar calmar el malestar producido. (Braunstein N. , 2011) Se trata de elementos que se inscriben dentro de un discurso. Instrumentos de goce y semblantes de objeto. En los siguientes capítulos se profundizará los conceptos mencionados.

1.4 La web como servomecanismo

Hemos introducido el soporte de la escritura, digital, como descendiente de la máquina de Gutenberg. Tomamos en cuenta que se trata de una construcción técnica, y como servomecanismo no está alienada de sus creadores. A la vez reconocimos que la escritura se da entre al menos un escritor y un lector, se trata de un intercambio. Ahora proponemos una aproximación a la web desde una mirada histórica, con el fin de señalar ciertos elementos estructurales de la misma. Es importante enfatizar, que las “tecnologías de información y comunicación” toman su forma principal en la web, en el modo de acumular los datos.

En relación con el funcionamiento de la red, en su estructura técnica, el internet, se muestra como un medio de traslado de información. Vinton Cerf (1995), uno de los fundadores del internet, describe la organización operativa que se produce. En un sistema de conmutación de paquetes de datos, la información es traducida a conjuntos de bits^{xv}, agrupados en bytes. Se traslada la información de una computadora a otra hasta arribar a su destino. La extensión de la cantidad de información es cada vez más grande. (Cerf, 1995) Datos que se trasladan entre dos computadores, ordenadores de aquellos datos, máquinas que traducen el código binario. La *red* se construyó a partir de un proyecto menor del departamento de defensa de E.E.U.U. en unión con varios investigadores de la Universidad de California: ARPANET (1969), fue un intento de comunicar entre varios centros de informática y grupos de investigación. En una búsqueda de “puentes” de comunicación, se armó una conexión entre varias redes. Para que la información transmitida pueda ser general y global, en búsqueda de protocolos se efectuó el TCP/IP, un “lenguaje” informático que pueda ser procesado en común. Ted Nelson, filósofo y sociólogo, antes de tal construcción, dibujó esta supuesta utopía. Soñaba con Xanadu, un hipertexto^{xvi} abierto y “autoevolutivo”, su fin era enlazar toda la información posible, una biblioteca universal. (Castells, 2001)

La *World Wide Web* desde sus inicios se cimienta en una búsqueda de interconexión, así como una acumulación de información homogeneizada en código binario, con un alcance mundial. McLuhan, como ya lo hemos revisado, reconoció también varias de las características antes de su producción. Traemos aquí dos elementos importantes: “es cierto que los descubrimientos electromagnéticos han hecho resucitar el "campo" simultáneo en todos los asuntos humanos, de modo que la familia humana vive hoy en las condiciones de "aldea global". (McLuhan, 1969 (1962), pág. 21) Entre las características de la *red*, en relación con la velocidad de transmisión, se encuentra la simultaneidad, en tanto los datos viajan a través de ella y tienen la capacidad de arribar en otro lugar del mundo casi al instante. De la misma manera acierta al reconocer la “aldea global”, por la capacidad de interconectar los millones de ordenadores que existen en el planeta.

Internet es la manifestación de homogeneidad, que llevó a una modificación masiva, después de la cual sus usuarios quedarían transformados: “...como una enorme frazada que envuelve al mundo y en la que se producen —se traman y entretrejen— las subjetividades^{xvii} del presente, incluso para los que no tienen acceso a ella.” (Braunstein N. , 2011, pág. 27) Indagaremos más sobre los efectos de la web en relación con la “configuración” de los sujetos.

Braunstein, en el libro *El Inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, ubica a la red como dispositivo^{xviii} y como servomecanismo. Los artefactos producidos por la técnica no son meros objetos, sino que se integran en un dispositivo (*Gestell*, como lo traduce Braunstein de Heidegger). Con el fin de reducir la investigación, se propuso para esta disertación el límite de la *web* como servomecanismo, por tanto, se asume una primera aproximación de tal relación: “En la medida en que "sirve" a sus usuarios y al mismo tiempo los pone a su "servicio", siendo un recurso tecnocientífico, la *web* es un "servomecanismo" y el más avanzado entre ellos.” (Braunstein N. , 2011, pág. 27) El Internet, como efecto de la

técnica es un servomecanismo que se muestra con una capacidad ilimitada de transportar y acumular datos, que sus usuarios, sin necesariamente saberlo, introducen cotidianamente en el uso de los aparatos “interconectados”.

La uniformidad y el modo masivo de extensión de información digitalizada construyen la *web*, sintetizando los medios de comunicación. La producción tecnológica desemboca en el modo de traslado de información en una vía uniforme, la vía digital. Manuel Castells^{xix} hace referencia al impacto en el modo de la red de acumular los medios, la información: “si la tecnología de información es el equivalente histórico de lo que supuso la electricidad en la era industrial, en nuestra era podemos comparar a Internet con la red eléctrica y el motor eléctrico, dada su capacidad para distribuir el poder de la información por todos los ámbitos de la actividad humana.” (Castells, 2001, pág. 15) Tanto en la aprehensión como difusión de información, Internet toma un predominio sobre el resto de medios. La técnica, en la estructura de la red, se manifiesta como un modo de traslado de información masivo y veloz, por la posibilidad de adentrarse en los usuarios: “el medio exterior transformado en la tecnología mundializada: dilución del medio interior en el medio exterior devenido esencialmente técnico, primero como entorno totalmente mediatizado por las telecomunicaciones.” (Stiegler, 2002 (1994), pág. 97)

La dilución a la que refiere Stiegler no sólo implica el intento de almacenar la mayor cantidad de datos posible en la red, sino en la ruptura de la noción de privacidad, en la medida que los datos que ingresamos en Internet pueden ser vistos por otros. Las TIC han calado de un modo tan profundo, que se vuelve una transversal en la estructura subjetiva, en la web se rompe la noción de lo interior y exterior, en la medida en que los humanos, como servomecanismos de la web, nos inscribimos y escribimos en ella, quizás sin necesariamente reconocer a quién exponemos la “información”.

Gracias al uso del servomecanismo humano, en esta fusión con la máquina Internet, la capacidad de acumulación de información ha llegado a tales límites, que el uso de “*Big Data*”^{xx} se ha transformado en una tendencia. Los datos digitalizados son tantos, que su organización se complejiza. La automatización es un intento de que se repita la misma operación, y se regule en el procesamiento. “Con la tecnología eléctrica puede invocarse la aparición de todos los bienes tangibles, con circuitos de información ordenados según los patrones orgánicos que llamamos “automatización” y recuperación de la información” (McLuhan, 1996, pág. 79) *Big Data* es un intento de automatización, de que los datos se organicen en función de las necesidades, principalmente de consumo. Este modo de estructura reconoce acceso y frecuencia a ciertos lugares en la web y se guarda la información para dar un acceso en apariencia más “personalizado”.

La cantidad de datos que se ingresan a internet son regulados y organizados alrededor de un programa, que sirve como filtro, construcciones en lenguaje informático. Byung Chul Han^{xxi} (2014) hace un análisis sobre la capacidad de acumulación de datos. Tal flujo de datos implica lo que Chul Han menciona como presupuesto cultural, por la posibilidad de manejo del mercado y el dominio masivo, en donde todo lo medible debe ser medido. Por la potencia de poder que provee, se carga a los datos cierta fiabilidad y transparencia. (Han, 2014, págs. 46,47) No sólo se trata de la acumulación, sino de la organización y el esfuerzo de predicción, es decir un intento de cálculo. Se reduce al usuario de la red a datos grabados en cada acceso, en el que sin saberlo el usuario se somete a filtros, clasificaciones que generalizan la información.

Se persigue en la web un borramiento de la diferencia, o como lo trabajamos en apartados anteriores, homogenización. Lo que interesa es la masa. *Big Data* persigue modelos de comportamiento colectivos. Chul Han refiere a “dataísmo” como una relación casi religiosa ante la acumulación de datos. Lo singular pierde interés, a cambio de un operador,

dócil al consumo. *Big Data* se compone de una selección de patrones, de tal modo que los datos sirvan y el ser humano se transforme en un dato más: “La persona misma se positiviza en cosa, que es cuantificable, mensurable y controlable. Sin embargo, ninguna cosa es libre.” (Han, 2014, pág. 14) La uniformidad de todos los datos posibles, atravesada por estos filtros permite normar y discriminar la información considerada como válida o inválida.

Si la persona se vuelve cosa, un objeto medible, cuantificable, se trata fácilmente de una relación de servidumbre, porque sirve como dato y no en su singularidad. La masa se ordena en números, entra en el orden de lo calculable.

Como parte de la indiferenciación, con una mira a un intento de perfeccionar el programa, el código fuente en Internet, el conjunto de órdenes que tiene que seguir la máquina, fue abierto. Es decir, se proveyó de acceso a la información del programa, con la apertura de modificación, por cualquier usuario conocedor del lenguaje informático. El nombre o desaparece o está sujeto a un nombre virtual, con el fin de acelerar el traslado de contenido, sustituyeron el *copyright* por el de *copyleft* (Castells, 2001). Nuevamente nos servimos de Chul Han para describir este fenómeno. El código binario plantea un movimiento de datos en el que no interesa el contenido: La información es una positividad^{xxiii} que puede circular sin contexto por carecer de interioridad. De esta forma es posible acelerar la circulación de información. (Han, 2014) Se borra la diferencia con el fin de aumentar la velocidad del traslado. Desde McLuhan se ha descrito como la simultaneidad. Desde Castells es la noción de tiempo real a través de Internet. Tal búsqueda tiene un costo, en donde se provoca una pérdida: “La comunicación alcanza su máxima velocidad allí donde lo igual reacciona a lo igual. La resistencia y rebeldía de la otredad o de la extrañeza perturba y ralentiza la comunicación llana de lo igual.” (Han, 2014, pág. 64)

El ser humano construyó la web, en una búsqueda de traslado de información. Sin necesariamente reconocerlo, el usuario ingresa información con la cual puede ser sometido a un control. “Los medios de control se sirven de la técnica digital.” (Han, 2014) Se produce la relación dialéctica hombre-máquina. La red se manifiesta como servomecanismo, como efecto de la producción técnica y como extensión del cuerpo. En los nodos interconectados de información no solo se usa la red, sino que: “Somos en la red de los aparatos que manejamos y nos manejan. En ellos radica nuestra prehistoria.” (Braunstein N. , 2011, pág. 42) La relación con la web y el humano se sostiene en la servidumbre mutua, entre el humano y la máquina. Pero esta esclavitud no sólo se trata del funcionar como dato para el interés de acumulación de los interesados en *Big Data*, sino que elegimos entrar en aquella dinámica:

La servidumbre se manifiesta en la constante necesidad de responder a la demanda del Internet. El Smartphone es un objeto digital de devoción, incluso un objeto de devoción de lo digital en general. En cuanto aparato de subjetivación, funciona como el rosario, que es también, en su manejabilidad, una especie de móvil. Ambos sirven para examinarse y controlarse a sí mismo.” (Han, 2014, pág. 14)

El Internet, cumple su función de extensión del cuerpo, en un modo regulador. Y como extensión, forma parte de la relación entre sujeto y prótesis. Manuel Castells habla de una relación simbiótica en un crecimiento exponencial, por la comunicación interactiva (Castells, 2001, pág. 54) La servidumbre a la tecnología de la web se manifiesta entre el creador del texto y la respuesta de una operación de repetición a modo de máquina. Máquina y humano se transforman en una masa indiferenciada.

La virtualidad, como prótesis, manifiesta la posibilidad de extender el cuerpo al medio binario. McLuhan describe al ordenador como el intento de simular el sistema nervioso, cada vez con más precisión. (McLuhan, Comprender los medios de comunicación, 1996) Opera la traducción de un cuerpo a un código organizado en bytes. Se genera una conversación en un

modo digital. Habitaciones de encuentros virtuales, donde la distancia se comprime y el tiempo es simultáneo. Dentro de lo que Manuel Castells llama juegos de rol, construcción de identidad, habla del Internet como un terreno privilegiado para las fantasías personales.

“Internet es una extensión de la vida tal como es, en todas sus dimensiones y modalidades.”

(Castells, 2001, pág. 139) Internet plantea la posibilidad de un espacio paralelo, limitado por los deseos, sufrimientos, la mortalidad de sus habitantes. (Castells, 2001) La transformación a una dimensión digital abre paso a una representación en un ordenador. Al ser una representación algo le escapa.

CAPÍTULO II

Pasaje de objeto tecnológico a semblante de objeto

2.1 La técnica como lenguaje.

Hasta aquí, hemos planteado una perspectiva frente a la transformación del soporte de la escritura, en la diferencia entre la máquina de Gutenberg y las pantallas de cristal. Se trata de un recorrido técnico que además de obedecer ciertas instrucciones también manifiesta la posibilidad de arte en la creación del objeto técnico. Propusimos también el reconocimiento del humano, como siervo de la máquina, y no sólo una máquina obediente a su operador. Ahora uniremos el trabajo con la noción de lenguaje, desde una perspectiva distinta.

En el primer capítulo planteamos la diferencia en el soporte de la escritura, entre la imprenta y la “era” digital, que persigue un almacenamiento masivo de datos. Expusimos un recorrido del concepto de técnica y servomecanismo, para contextualizarlos dentro de la *web*, al servicio del hombre, que a su vez toma posición de esclavo de esta red. En este capítulo desplegamos la introducción a la escritura, desde lo que comprendemos en psicoanálisis, la hipótesis de lo inconsciente. Hipótesis que Lacan transforma al reconocer que el inconsciente está estructurado como un lenguaje^{xxiii}.

Si introducimos esta hipótesis es porque los objetos producidos por la técnica no escapan a la estructura de lo inconsciente. Braunstein, reconociéndose atravesado por Gastón Bachelard (1934) y Lacan, señala un aforismo: “el reloj está hecho de palabras.” (Braunstein N. , 2011, pág. 16) Pero reconoce al reloj como un instrumento más, construcción técnica, servomecanismo, efecto de elaboraciones científicas. Proponemos profundizar la relación entre los objetos producidos por la técnica y el lenguaje.

La tecnología, como concepto, se ha propuesto en esta disertación desde una pregunta por la técnica. Para interrogar un recorrido del término, se trabajó dentro de una perspectiva

filosófica, se ha tomado como referente para tal postura a Heidegger y Bernard Stiegler. El autor mencionado plantea la función en la que opera la tecnología. Sostiene que la *tekhné* “determina el saber-hacer productivo que *in-forma* la materia.” (Stiegler, 2002 (1994)). Hemos planteado la tecnología como el recorrido de inscripciones de la técnica. Los objetos producidos en tal transformación dejan de ser sólo materia, están cargados de información, de un contenido que va más allá de lo concreto. En el último apartado del anterior capítulo, enfatizamos la idea del traslado de datos. Internet es un proyecto de traslado de información en tiempo simultáneo, homogeneización en código binario.

Claude Shannon y Warren Weaver^{xxiv} en el siglo XX propusieron cierta estructura de comunicación desde una concepción matemática. Su idea de comunicación es la posibilidad de que un mecanismo afecte a otro. Las dificultades que según Warren (1949) se plantean son de precisión de transferencia, interpretación del receptor y de si hay éxito al conducir a una conducta deseada. La fuente de información elige un mensaje de un conjunto de elementos posibles. Para Weaver, la información en sí no tiene que ver con lo que se dice, sino con lo que se podría decir, es decir, lo que implica de significación es irrelevante:

El concepto de información no aplica al mensaje individual, (el concepto de significado lo haría), sino a la situación por completo, la unidad de información indicando que en esta situación tiene cierto grado de libertad, en elegir un mensaje, que es conveniente concebir como una cantidad estándar o unitaria.” (Traducción por Gustavo Valarezo) (Shannon & Weaver, 1949 (1964), pág. 9).

Toman en cuenta el concepto de bit, propuesto por John W. Turkey, condensación de dígito binario, que se asocia con una situación de dos elecciones, que tiene una unidad de información. Weaver continúa su investigación en una propuesta de predicción de lenguaje, pues, desde la ingeniería le interesa la idea de manejar cualquier mensaje que una fuente pueda producir. El principal argumento que tomaremos es la poca importancia que se le

atribuye al contenido en el modo de conceptualizar la información. También es importante plantear una diferencia. Al referirse Weaver a un mensaje individual, que rechaza, habla de significado, pero de lo que se trata, o lo que sostenemos en esta investigación es el trabajo de reconocer funciones significantes.

Si se hace uso de la palabra tecnología, la introducción de la lógica es simultánea con la técnica, en tanto *logos* no sólo es técnica sino: "...logos como lenguaje (también él desapareciendo, también él dúplice, que puede significar siempre lo contrario de lo que hubiera querido decir) llega por medio de la técnica, por medio del robo del fuego y de las artes (*technai*).” (Stiegler, 2002 (1994), pág. 286) La palabra es productiva, en tanto después de enunciada provoca efectos. La técnica, en este contexto toma un sentido de potencia de creación, como se especificó en el primer capítulo, como *tekhné* es también arte. Entonces, la tecnología, como se ha planteado hasta aquí, es el límite que se traza en el recorrido, organización de la creación y producción. Braunstein, en la construcción de tal relación, plantea una diferencia, introduciendo la tecnología como el entrecruzamiento entre el lenguaje y el instrumento (Braunstein N. , 2011, pág. 119). Entonces, ya no se reconoce, desde esta perspectiva, objetos técnicos cargados de mera información, sino de sujetos, atravesados por la función de la palabra que en su anudamiento estructura.

Para poder comprender la inscripción, como un recorrido, haremos un pasaje por el concepto de *grama*. Desde Jacques Derrida^{xxv} (1967) *grama* plantea un límite, se produce como lineamiento que va más allá de la lingüística, y queda grabado entre las actividades humanas. En la singularidad en la que se produce cada objeto técnico, hay una diferencia. La diferencia es la historia del programa, que el filósofo argelino explica a través de la cibernética, reconociendo que surge de las posibilidades de huella, como pretensión y retención. Derrida justifica tal emergencia como el modo de surgimiento de sistemas de

escritura, como una nueva estructura de no-presencia. Estructura que manifiesta un *grama*.
(Derrida, 2005 (1967))

La estructura de no presencia, *grama* se transforma en un momento de detención, es decir, en escritura. El intento de extenderse lo lleva al sujeto de la técnica a elaborar artefactos que no entiende en sus modos de construcción, pero sirven como medios. Lo que queda de tal construcción es el recorrido de huellas: “El tiempo es cada vez la singularidad de una relación con la muerte que se trama tecno-lógicamente.” (Stiegler, 2002 (1994), pág. 345). Cada muerte, en tanto detenimiento, plantea una marca, *grama* que inscribe y sin necesariamente reconocerlo traza un recorrido, en tiempos lógicos. Esta inscripción provoca la pregunta: ¿Hay una gramática en la tecnología?

En este punto de la investigación, se propone una figuración distinta a la explicada, partiremos de las nociones planteadas hacia una teoría propuesta desde psicoanálisis. Señalamos una disyuntiva respecto a cierta suposición de datos neutros. La información se introduce en un plano del lenguaje y con ello no es información, sino significante. Parecería que se cargara a los objetos de datos, olvidando que se trata de sujetos, atravesados por la palabra. En esta vía, el objeto técnico tiene un sentido de producción, es introducido en un contexto, no nace inocentemente. El modo de poner en juego esa relación necesariamente es el acto de hablar.

Para esto, le damos lugar al mito ya trabajado en el primer capítulo, el de Prometeo. Anteriormente en este escrito ya se asoció al fuego como el elemento proveedor de las técnicas. Los aparentes remedios ante las palabras del poeta, los engaños de la percepción, son los productos de la *tekhné*, propuestos por Platón, en el libro X de *República*, sintetizados por Braunstein: el medir (*metrein*), el contar (*arithmein*) y el pesar (*instanai*) (Braunstein N. ,

2011, pág. 100) se transforman en el intento del ladrón del fuego, de enmendar una ausencia, un vacío.

Introducimos entonces a Sigmund Freud, quien descubre, inventa, la hipótesis de lo inconsciente. Sobre la conquista del fuego, hace una comparación entre la representación de lo divino y lo humano. Los dioses tienen permitido satisfacer sus apetencias, y a los mortales se les ha prohibido la complacencia de su deseo. Sin embargo, la divinidad, para Freud, es una representación: “En terminología analítica diríamos que es la vida pulsional^{xxvi}, el ello^{xxvii}, el Dios engañado por la abstención de extinguir el fuego... sigue siendo representante [*Repräsentant*] de la vida pulsional [*Tribleben*] hiperpotente.” (Freud, 1991(1932), pág. 175) Se produce un conflicto, entre la satisfacción y la restricción de una apetencia. Hay una persecución, un intento de enfrentarse a la muerte, de evadir la inhibición de su deseo.

El deseo, aferrado a la prohibición, en este caso del fuego, se plantea como un intento de escapar de aquel fracaso, una posibilidad de aproximación a la divinidad. Desde la *Teogonía* de Hesíodo (S VIII a.n.e.) Zeus, como posición divina, se ve forzado por Prometeo a ceder la posibilidad de extinguir el fuego a los humanos. (Hesíodo, (S XVII a.n.e.) 2006) La divinidad se humaniza y el fuego traza el límite. Prometeo provee al hombre de poder, que, en su relación con el objeto técnico, lo permitiría al alcanzar lo divino. En contraste con la persecución de una representación de poder para el humano, se efectúa una supresión de la posición divina de Prometeo, una renuncia pulsional, supuesto lógico necesario en la creación de la técnica. Renuncia pulsional que, siguiendo el mito, y según Freud, provoca agresividad (hacia Zeus, como una revelación a una prohibición) y luego culpa (frente a Prometeo y el sacrificio realizado). (Freud, 1991(1932))

Tomando entonces esta perspectiva, retomamos la relación con la técnica. El fuego, y por tanto la técnica, en su relación al lenguaje, se estructura en una relación tensional entre

dos posiciones, la satisfacción de los placeres y la supresión de los mismos. Freud se remonta a la conquista del fuego, reconociendo la condición que, en el hombre primordial, al extinguir el fuego, se producía una pugna placentera con otro falo. (Freud, 1991(1932), pág. 176) Se trata entonces de una pugna, por una posición. No se trata de atribuir al órgano un poder, sino de la relación del hombre al fuego, como objeto de la técnica, en la que se efectúa en un intento de lidiar con la ausencia, con la impotencia, en una persecución de creación de algo que alivie, de aquella búsqueda necesariamente se produce una ligadura, al lenguaje.

La pulsión, no puede sino operar sino en los hablantes. A partir de la pulsión surge una persecución de algo desconocido, una relación a lo imposible. Para dilucidar el problema de la pulsión, nos remitimos a Lacan (1964), *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*: “Las pulsiones son nuestros mitos, ha dicho Freud. No hay que entenderlo como una remisión a lo irreal. Es lo real^{xxviii} lo que mitifican, según lo que le es ordinario en los mitos: aquí el que hace el deseo reproduciendo en ello la relación del sujeto con el objeto perdido.” (Lacan, 2013, pág. 811). El deseo, mediante la pulsión, reproduce los mitos singulares que se crean en cada realidad singular. Es tal relación la que tiene al sujeto, sujeto al lenguaje, en la posición de decir, la relación de pérdida. Como se profundizará en los siguientes apartados, el objeto en psicoanálisis no puede ser sino objeto perdido.

Continuando con la posición que plantea Braunstein en su texto, frente a tal pérdida, no sólo se trata de una renuncia pulsional, sino que, en el trayecto de búsqueda, se produce una pulsión por inscribir. En *Más allá del principio de placer* (1920), Freud señala una pulsión que luego la reconoceremos como pulsión de muerte:

-podríamos reclamar el carácter conservador —o, mejor, regrediente— de la pulsión que correspondería a una compulsión de repetición. En efecto, de acuerdo con nuestros supuestos, las pulsiones yoicas provienen de la animación de la materia

inanimada y quieren restablecer la condición de inanimado. (Freud, Más allá del principio de placer, 1992(1920), pág. 43)

Hay una búsqueda dialéctica, moebiana^{xxix}, entre animar y detener la materia.

Anteriormente, desde la filosofía, se reconoció el *grama* como detención, por tanto, desde psicoanálisis, se asocia con la pulsión de muerte, como un pasaje por lo inanimado, con la intención de dejar un registro: "...las letras del alfabeto y los números que resguardan lo que ya no vive, grafismos que permiten volver a hacer presentes (re-presentar) las gestas y las transitorias existencias de los instantes y de los seres vivientes que ya no están..."

(Braunstein N. , 2011, pág. 95) En la lectura surge el intento de reanimar la escritura que antecede, y a su vez, la escritura implica dejar una inscripción, con sus efectos y transformaciones posibles.

Entonces, frente a una pérdida en el sujeto, en la constante (re)producción, la técnica, como lenguaje, se fundamenta en un "más allá" de una producción material, está sostenida en una estructura. Se trata de inscripciones: "No hay técnica sino por y a través del lenguaje que se especifica en lenguas: toda técnica es lenguajera, aunque pretenda ignorarlo" (Braunstein N. , 2011, pág. 95)

Si la técnica se encuentra dentro del lenguaje, implica su inscripción en al menos un discurso^{xxx}: "No hay técnica ni instrumento que no pase por el discurso y por alguna clase de escritura que es memoria gramaticalizada." (Braunstein N. , 2011, pág. 95) Como se plantea anteriormente, hay algo a lo que obedece la técnica, una pregunta, una ausencia.

En el capítulo anterior hemos propuesto un recorrido de la técnica, para indagar sobre el surgimiento de la *web*. La técnica es lenguaje, en el que el humano está inscrito, de modo estructurante. "porque el lenguaje es ya, en sí, una técnica consustancial con lo humano, ni anterior ni posterior, una técnica del discurso especificada como lengua "natural"."

(Braunstein N. , 2011, pág. 95) En las transcripciones, registros, “*gramas*” se marca cada paso del sujeto, sujeto al lenguaje, sujeto de lo inconsciente. Si la letra es muerta en sí, del mismo modo el instrumento requiere de un humano que lo anime. La escritura va más allá de una inscripción, pues se trata del humano en sus intentos de dejar una marca. Braunstein propone un nuevo uso para abordar la cuestión de la palabra en relación a la técnica, lo nombra gramaticalización: “ese proceso de inscripción, de excavar surcos en la tierra, de dejar marcas y pinturas en los objetos artesanales o industriales, de conservar con escrituras impresas o electrónicas los hechos” (Braunstein N. , 2011, pág. 95). Las marcas establecen un modo de estructura que atraviesa al sujeto. El lenguaje es la organización, la materia es atravesada por la palabra para que se produzca la técnica, que al igual que el lenguaje es un recorrido de las marcas que se trazan, las inscripciones que quedan como resto, son efecto de una escritura.

“Esto es, el inmortal poeta vive siempre en lo impreso, y promete esa eternidad de la palabra impresa” (McLuhan, 1969 (1962))

2.2 La tecnología como “objeto” de la(s) ciencia(s) (Falso problema sujeto/objeto)

La ciencia, si se mira con cuidado, no tiene memoria. Olvida las peripecias de las que ha nacido, cuando está constituida, dicho de otra manera, una dimensión de la verdad que el psicoanálisis pone aquí altamente en ejercicio (Lacan, 2013 (1966), pág. 826)

En el apartado anterior se ubicó a la técnica como *grama*, inscripción que forma parte del lenguaje, dentro de un discurso. Señalamos anteriormente, que hay cierta intencionalidad no manifiesta en la producción del objeto técnico. Estos objetos, efectos del cálculo, extensiones del cuerpo, entre arte y técnica, se presentan desde un saber y un saber hacer. Será necesario revisar desde qué fundamento se argumentan aquellas construcciones, habrá

que interrogar la base epistemológica^{xxxii} que sostiene aquel proceso. Se trata de un problema extenso y complejo, del cual tomaremos algunos elementos importantes. En el recorrido reconoceremos que hay una relación moebiana entre ciencia y técnica. Entonces, partiendo del supuesto de que la técnica está atravesada por un lenguaje, y que al humano lo conducen mociones pulsionales, intentos de lidiar con cierta ausencia, haremos una relación entre ciencia y técnica, desde la pregunta por el sujeto que repercute en esta ilación. Si la perspectiva positiva^{xxxiii} forma un lado, un modo de hacer ciencia, de varios posibles, en el recorrido de este apartado plantearemos una crítica a esta postura llamada objetiva y trataremos de dibujar otra cara de la banda. Intentaremos bordear aquellas dimensiones ominosas, ocultas, las denegaciones^{xxxiii} que han planteado a las ciencias en esta producción de objetos técnicos.

Como se explica en el primer capítulo, sobre el concepto de servomecanismo, hay una estrecha relación entre el creador y su creación. De cierto modo, este nexo se omite en la formulación teórica (científica) positiva y el objeto técnico que deviene. La creación de servomecanismos es extensa, pues cada objeto producido por la técnica tiene un fundamento teórico. En otras palabras, si la técnica es escritura, es necesario reconocer el discurso en el que se inscribe. En relación con lo que nos concierne, esta producción científico-técnica ha llegado al punto de construir la red de redes, que se expande en el traslado de información a una velocidad cada vez mayor. Desde la búsqueda de ubicar un número binario que designe a cada elemento, Internet opera en una digitalización de datos, en la que se reduce a formas homogéneas, códigos que no pasan por la traducción humana, sino por dos máquinas que interpretan los códigos ingresados. La idea de información, como se revisó en Weaver, reduce el contenido a datos y se trata de un intento de calcular y predecir una construcción del lenguaje. Tal proyección es imposible, en el modo como lo plantea Braunstein desde el

psicoanálisis. Si lenguaje es técnica, pero también arte, algo escapará constantemente de lo calculable. Por tanto, seguimos también la pista de Heidegger y sostenemos que no se puede aislar a la idea de técnica a un modo utilitario. Entonces, es necesario plantear la pregunta: ¿Por qué desde las ciencias positivas se produce esta orientación casi religiosa en que se construye cierta fe sobre los aparatos tecnológicos?

El problema que proponemos nos obliga a romper con la noción de ciencia en singular. Las ciencias, en la discusión que Néstor Braunstein trabaja en *Psicología: Ideología y ciencia* se sostiene en dos bases epistemológicas que toman mayor peso: la empirista^{xxxiv}, sostenida sobre lo sensible, o continuista y la práctica teórica^{xxxv}, también llamada discontinuista materialista.^{xxxvi} Braunstein profundiza sobre la dialéctica entre ambas, desde su construcción en Platón y Aristóteles. La discusión sobre los fundamentos permite reconocer que “La ciencia se construye en un trabajo de producción de conceptos, enfrentando datos de experiencia sensorial y convicciones espontáneas.” (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal , 1975 (1982), pág. 7) La prueba de los sentidos y convicciones que estarían establecidas anteriormente como verdaderas, tienen por nombre ideologías. Entre el saber ideológico y el conocimiento científico, opera un corte (ruptura epistemológica). En tanto una concierne a la otra, entre ciencia e ideología, hay una relación indisoluble que las liga y las implica recíprocamente. (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal , 1975 (1982))

Así como las ciencias han atravesado un extenso recorrido, al que constantemente nos vemos obligados a interrogar, reconocer históricamente las perspectivas ante los objetos producidos por la técnica permite enfatizar el problema entre *episteme* y *tekhné*. Los modos en los que se ha concebido la mecánica aclaran que la problemática en juego se produce alrededor de hablantes, sujetos a la palabra. Señalaremos muy ligeramente tres momentos cronológicos de transformaciones en relación con la técnica como mecánica: Primero, en Grecia antigua, la técnica, como mecánica útil, es vista como modo de esclavitud (una

aproximación a una jerarquía inferior), se trata de un trabajo banal (*banausos*). (Canguilhem, 1992 (1952)). En segundo lugar, encontramos una diferencia que se manifiesta en el Renacimiento. Bacon atribuye a los inventos la posibilidad de transformar las condiciones prácticas de la vida humana, por medio de la ciencia, la técnica promete un poder nuevo (Bacon *La sagesse mysterieuse des anciens* 104) (Schul, 1955), Leibniz se plantea un giro hacia estas artes, señalando cierto progreso de la técnica, Da Vinci replantea la posición griega al reconocer a la mecánica como el “paraíso” de las ciencias matemáticas, en tanto materializa los conceptos (Schul, 1955). El poder descubierto en la producción de objetos de la técnica conduce al tercer momento, la revolución industrial, máquinas que construyen otras máquinas, sin garantía hacia el productor. Se forman procesos de división del trabajo y con ello la producción se vuelve masiva. (Schul, 1955)^{xxxvii}

Stiegler atribuye a la técnica como "ciencia aplicada" el nacimiento del cuerpo de ingenieros. “De este sentido que se ha hecho corriente deriva el concepto de tecnociencia en el que técnicas y ciencias se hacen inseparables, en el que la racionalidad está sometida a la utilidad” (Stiegler, 2002 (1994)). La tecnociencia convoca a una búsqueda de aplicación. El ingeniero, servomecanismo de la tecnociencia, se ve impelido a encontrar una respuesta empírica, en otras palabras, materializar la razón construida desde una perspectiva.

La tecnología, como la toma Braunstein de Stiegler, es razón instrumentalizada, atravesada por conceptos teóricos, formulaciones. Si se trata de tecnología como recorrido de las técnicas, habría que pensar en el recorrido de la *tekhné*, en función de las elaboraciones científicas. Hay una dialéctica en la producción de objetos técnicos, que la proponemos desde el texto de Braunstein *El sujeto de la ciencia*, en el que sostiene una crítica a las definiciones de ciencia de León Olivé y Ruy Pérez Tamayo: Por un lado, operan como teoría, *episteme*, dentro del grupo de ciencias que se atribuyen a sí mismas el dominio del conocimiento de lo

real, estableciendo una posición ilusoria de certeza. (Braunstein N. , 2004) Pero esta postura se inscribe en un discurso, sostenido como todo discurso, sobre argumentos, en el caso de la positividad son traducidos y expresados en fórmulas matemáticas. En este discurso hay un predominio del cálculo. Del otro lado de la relación que proponemos, en el aspecto práctico, la *tekhné* que hemos revisado, permite la invención de objetos “útiles”, para corroborar o rechazar las formulaciones planteadas teóricamente. (Braunstein N. , 2011) Se plantea una revisión de la hipótesis sostenida en la *episteme*, que la *tekhné* acepta o rechaza en función de la utilidad.

Entonces, ciencia y tecnología se construyen en una expectativa de funcionamiento de los artefactos que dialécticamente se formulan y producen. Hay una persecución de utilidad. Sin embargo, cabe interrogar: ¿A qué dinámica obedece la reproducción masiva de artefactos técnicos? Una aproximación a los modos de producción de los objetos permite dilucidar tal dificultad. Braunstein apunta a una operación del discurso capitalista, en tanto el objeto producido por la técnica “parece no ser obligatorio ni eterno, sino contingente y destinado a desaparecer cuando un nuevo aparato más útil permita sustituirlo” (Braunstein N. , 2011) Reproducción de elementos uniformes, masivos y desechables. Por tanto, los modos de producción obedecen a un proceso discursivo que necesita elementos volátiles, para promocionar velozmente otro nuevo motivo de consumo.

El modo de relación que proponemos es moebiano, entre un saber ideológico y un conocimiento científico. La técnica, como efecto de tal *episteme* no puede escapar a esta relación y por tanto está introducida en la ideología. Se sostiene sin embargo una apariencia alrededor del objeto producido por la técnica, como si éste fuese creado objetivamente. El equívoco se produce al pensar que la materia prima es un objeto, pues: “el fundamento para la producción teórica no es un objeto en la dimensión de lo real, sino que hay un agente,

alguien que opera.” (Braunstein N. , El sujeto de la ciencia, 2004) A quien se le atribuye esta función, el sujeto de la ciencia (científico), es un servomecanismo de una ciencia ideologizada.

Como ya revisamos en el primer capítulo, la técnica pone al hombre dentro de un mecanismo, una máquina de la cual se convierte en su sirviente.: “Prometeo —en el decir de Freud— se hace 'merecedor de la hostilidad de sus "beneficiarios", los hombres, por sacarlos de la pacífica vida del rebaño y obligarlos a trabajar para la cultura.” (Braunstein N. , 2011, pág. 107) Trabajo, etimológicamente proviene de *tripaliare*, que refiere a una tortura, y *tripalium* es un instrumento de sometimiento (Corominas, 1987), por tanto se trata de una posición de servidumbre a la cual el sujeto se encuentra, desde Prometeo, como lo manifiesta Esquilo en su título, encadenado. La producción viene dotada de un sentido, una carga que conduce al sujeto, que trabaja como una máquina más. Está atado a cierta cadena, que una vez apartados de la ilusión de objetividad es posible interrogar.

Las ciencias llamadas exactas han planteado una búsqueda de objetivar, conocer lo real. De modo implícito opera otra dimensión, en el reconocimiento de cierta función y campo del lenguaje. Proponemos un pasaje a la *negatividad*. Braunstein, en su trayecto de interrogación a las ciencias positivas, plantea otro lugar. En una conferencia en Tucumán, con el fin de revisar el recorrido, 40 años después de la publicación del texto *Psicología: Ideología y Ciencia* hace un nuevo planteamiento sobre la noción de ciencias, la principal diferencia a cuatro décadas es cuán atravesado está por sus lecturas de Jacques Lacan, para continuar con la propuesta de Sigmund Freud en relación con la hipótesis de lo inconsciente. Denomina a las ciencias que escapan del positivismo como ciencias conjeturales. Lacan (1966), en su texto *La ciencia y la verdad*, al hablar de éstas, apunta a la idea de que no hay hombre, sino sujeto de la ciencia, pues el sujeto forma parte de la ciencia: “¿Quiere decir

pues que un sujeto no saturado, pero calculable constituiría el objeto que subsume, según las formas de la epistemología clásica, el cuerpo de las ciencias que llamaríamos conjeturales, cosa que yo mismo he opuesto al término de ciencias humanas? (Lacan, 2013 (1966)) Al hablar de conjeturas, sostenemos el argumento de que las ciencias se basan sobre supuestos, siempre incompletos. La saturación, la ontologización, implican un cierre, que se manifiesta en una búsqueda de saber aparentemente objetiva y un intento de materialización, como borrado de la diferencia. Un objeto alcanzable establecería un final, una conclusión posible, pero: “las construcciones científicas no pueden presentarse nunca como definitivas. La ciencia no tiene cierre.” (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal, 1975 (1982), pág. 260) Cada campo del saber plantea una investigación posible, en lugares en los que se profundiza y se especializa. Si no hay cierre, es necesario que caiga la idea de objetividad. Braunstein propone que “hay ciencias que no establecen hechos sino diferencias entre los hechos, diferencias que no pueden cuantificarse ni predecirse pues dependen, no de lo que las cosas son, sino de lo que *no son*.” (Braunstein N., 2015, pág. 6) Las nombra ciencias de la negatividad, como las ciencias que reconocen las estructuras inconscientes que operan en el hablante, que está ubicado en su lugar por esas estructuras que tienen la característica de invisibilidad, ciencias de lo incalculable. (Braunstein N., 2015)

Dentro de la construcción y función del Internet, como señalamos en el capítulo anterior, de lo que se trata más bien es de datos, y de un borrado de la diferencia, pues la búsqueda de velocidad y almacenamiento produce información binaria, homogénea para la máquina lectora. Sin embargo, la ciencia está siempre atravesada por una estructura más compleja que la idea de objetividad. Entonces, el objeto de las ciencias implica su sujeto y no es fijo. Haremos un pasaje hacia otra noción de objeto, desde el objeto producido por la técnica, dentro de una ciencia positiva a un objeto que corta al sujeto, desde una falta que

opera. Culminamos este apartado con una cita de Lacan, introduciéndonos en el objeto que proponemos:

“Es allí sin embargo donde debe tomarse un deslinde a falta del cual todo se mezcla y empieza una deshonestidad que en otros sitios llaman objetiva: pero es falta de audacia y falta de haber detectado el objeto que falla. De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables. (Lacan, 2013 (1966), pág. 816).

2.3 La relación de objeto (El objeto en psicoanálisis)

“El objeto del psicoanálisis (muestro mi juego y ustedes lo ven venir con él) no es otro sino lo que he adelantado ya de la función que desempeña en él el objeto a.” (Lacan, 2013 (1966), pág. 820)

En este apartado proponemos un pasaje, desde Freud y Lacan, entre la ilusión de un objeto tecnológico, aparentemente externo, y un aparato de goce, a un objeto implícito en el deseo del sujeto. Se trata de una fragmentación de la idea de conciencia, del reconocimiento de un imposible, en tanto algo le escapa al sujeto, atravesado por lo inconsciente. En *El sujeto de la ciencia*, Braunstein produce una introducción a la hipótesis desde la que argumentamos: “Ahora bien, ese incognoscible, el inconsciente, es el fundamento intangible y escurridizo de un existente material, un ser viviente, sexuado, gozante, habitado por el lenguaje, que es este hablante singular” (Braunstein N. , 2004, pág. 9)

Hemos trabajado el problema del creador y su creación, y reconocemos que el creador está atravesado por un deseo y una interrogación. En la dialéctica de producción de objetos se genera el problema de una ciencia que persigue como ideal cierta “objetividad” y hay una cara que se encuentra elidida por la perspectiva positivista, Braunstein la reconoce como

depuración, en su trabajo teórico devela aquella trampa como lo que efectúa una desubjetivación (Braunstein N. , 2004). Enfatizamos en el trabajo planteado con los fines de esta disertación que se trata de una “anestesia”, narcosis que permite la amputación e introducción de los servomecanismos, extensiones del cuerpo. En esa vía, desplegamos la otra cara de la banda, trabajaremos el objeto, desde la negatividad.

Una vez introducido el problema de sujeto/objeto, o como lo menciona Braunstein, el falso problema entre ambos, podemos ensayar una propuesta de aproximación a una construcción teórica sobre el objeto desde el psicoanálisis. Hemos trabajado sobre el sujeto, introducido en la producción tecno-científica. Este sujeto, imposible de ser objetivo, no escapa a las formaciones de lo inconsciente^{xxxviii}. Entonces, nos interesa hacer relación y diferencia entre el objeto en psicoanálisis y el objeto producido por la técnica. Para trabajar aquel nudo, es imprescindible retomar las construcciones teóricas de Freud y Lacan al respecto. Comprendiendo los modos evanescentes de presentación de este objeto, que Lacan denomina como *a*, subrayamos en este capítulo varios momentos de giro de tal concepto. Elegimos entonces puntos nodales de la construcción del objeto, para enfocarnos en la función narcisismo. La extensión de la teoría de objeto es mucho más amplia y es necesario volver a ponerla a trabajar, cada vez de nuevo, sin embargo, pueden reconocerse ciertas operaciones estructurales.

Iniciaremos con una revisión de algunas bases planteadas en Freud, tomaremos como referencia el texto *Tres ensayos sobre una teoría sexual*^{xxxix}. En el tercer apartado, que tiene por nombre *die Objektfindung*, Freud sostiene la proposición de que todo encuentro de objeto^{xl} es un reencuentro (Wiederfindung). Señalamos dos modos de aproximación al objeto: Vía apuntalamiento^{xli} hacia un objeto, o de un modo narcisista. En lo que concierne con el apuntalamiento, al estar inicialmente mezcladas las funciones de satisfacción sexual y

la función alimenticia, en el momento de la pérdida del seno se produce en el niño una representación de la persona que lo cuida. Enfatizamos en la idea de representación, por lo cual no se trata de una mujer física, concreta, sino de la construcción de una figura. Entonces, no la madre, sino la función madre cargará una gran significación en las pulsiones en la vida del niño. El sujeto se adentra en el conflicto que se manifiesta en un deseo sexual orientado hacia su figura de cuidado y la represión operante en tal deseo, por prohibición del incesto que lo atraviesa. Gran parte de esta actividad de significación permanece en lo inconsciente, por tanto, en el joven (y con una organización significativa a partir de su infancia), la elección del objeto se produce principalmente desde aquellas representaciones, es decir, como se han organizado sus recuerdos alrededor de las figuras paterna y materna, sobre las cuales construye su realidad. (Freud, Tres ensayos sobre una teoría sexual, 1992 (1905)) Freud enfatiza sobre la operación de la castración o corte^{xlii} y cómo esta estructura de identificación^{xliii} primitiva, deja una marca en los modos futuros de elecciones sexuales del sujeto. El efecto de una ausencia necesaria de la figura de cuidado produce un continuo intento de reencuentro de un objeto perdido. En la misma vía, en la producción de objetos técnicos, como intentos de suplir una falta, opera una ausencia, que empuja a la búsqueda de crear algún objeto, para responder a la castración, intentos de obturar o taponar los límites y fallas que lo atraviesan.

Entonces, para profundizar en la noción de objeto, sugerimos la lectura de Freud realizada por Jacques Lacan, en el Seminario 4, que tiene por nombre *La relación de objeto*.^{xliv} Desde nuestra lectura introducimos los argumentos que nos permiten aproximarnos al problema de la construcción del objeto en el sujeto. Lacan sostiene que hay una relación imposible, una búsqueda de una satisfacción anterior. (Lacan, 2008 (1956), pág. 15) Satisfacción que encontraba, como lo describe Freud, en las figuras protectoras. Ahondamos en la función de representación singular, de aquellas figuras en el aparato psíquico. La

indagación del rastro de satisfacción opera de un modo latente, en los intentos de construcción de una estructura, una realidad, que según Lacan se produce: “bajo una forma más o menos alucinada” (Lacan, Seminario 4: La Relación de Objeto, 2008 (1956), pág. 16)

Al interrogar esta concepción de proximidad hacia el objeto, cae también la idea de una realidad común objetiva, sino que más bien se enfatiza en la mirada subjetiva singular. El sujeto tiene en efecto una relación con un objeto interior, que es la persona presente, pero capturada en los mecanismos imaginarios ya instituidos en el sujeto, convertida en objeto de una relación fantasmática. Se introduce entonces un momento de reconocimiento del niño de su propia imagen, y con él, la distancia que hay entre sus tensiones internas y la identificación con dicha imagen, momento que Lacan denomina estadio del espejo, que trabajaremos en el siguiente capítulo.

El problema de la pérdida de las figuras de identificación, hasta aquí lo hemos planteado desde dos posiciones: La traducción a una figuración personal, imaginaria y la castración que empuja al sujeto a una búsqueda de una satisfacción ausente. Estas organizaciones en una estructura nos permiten dilucidar la invención del objeto (*a*), que Lacan presenta en el seminario de los años 1962-63, que lleva por nombre *La angustia*. La primera mención que hace Lacan al objeto como *a* se produce el 21 de noviembre de 1962, en una relación entre el Otro y el otro:

Este Otro es, por supuesto, el que a lo largo de los años creo haberlos entrenado para distinguirlo a cada momento del otro, mi semejante. Es el Otro como lugar del significante. Es mi semejante entre otros, pero sólo en tanto que es también el lugar donde se instituye como tal el Otro de la diferencia singular. (Lacan, 2007 (1962), pág. 32)

El objeto como *a* opera allí como objeto de deseo (lo que en Freud llamamos búsqueda de satisfacción pulsional). Esta construcción de Lacan surge a partir de transformar

la idea de deseo de Hegel, al señalar que el modo de ser reconocido es como objeto, en la imposibilidad de reconocer el deseo, si de lo que se trata es del deseo del Otro. La caída del deseo deja una huella, el resto o residuo de la inscripción entre el sujeto y el Otro está marcado por el rasgo unario.^{xlv} La marca que Lacan explica, queda de las funciones padre y madre, como se las entiende en Freud, figuras de representación. Frente a tal ausencia, el objeto es un residuo del deseo inalcanzable, que produce una dialéctica de movimiento. El rasgo unario introduce la construcción del Otro, atraviesa la representación del otro, pero la figuración se produce en un registro simbólico, desde una articulación significativa.

Nos interesa la relación entre el objeto y el significante. Con este fin, nos adentramos en el giro de la noción de objeto, propuesto por Lacan. Lo tomamos de la lectura que propone Jean Allouch, *La invención del objeto a*, en una lectura paralela con el seminario mencionado anteriormente. El descubrimiento podemos leerlo en la clase del 9 de enero en 1963, reconociendo en *a* una notación algebraica y topológica, se introduce una función: “¿Qué es el álgebra, sino algo destinado a convertir algo complicado en algo manejable mecánicamente, sin tener que comprenderlo?” (Lacan, 2007 (1962), pág. 77) Tanto álgebra como topología implican una abstracción de los elementos, para introducirlos en una estructura lógica y funcional, no en el sentido de utilidad, sino una función que toma valores en su movimiento. Al tomar este elemento desde el álgebra, se produce un *clivaje*: se esquematiza una diferencia entre el pequeño otro y su función de designación, entre significación y función del significante. Entonces, hay un desplazamiento de una función orgánica, de figuras paterna y materna como concretas u objetivas, inaprehensibles, a las cuales ponemos en el lugar de este pequeño otro, cuyo lugar ocupa un registro del cual el sujeto no podrá escapar, se trata del lenguaje. El significante, al designarlo, constituye un objeto en su identidad, pero no tiene nada que significar (Allouch, 2000). Es necesaria la relación con otros significantes para que tome sentido. Ya no se trata (sólo) de

identificaciones imaginarias, sino de movimiento regresivo, en otras palabras, hace falta que se diga, para que aquel significante se introduzca como función: “En cuanto empieza a hablar, el rasgo unario está en juego.” (Lacan, Seminario 10: La angustia , 2007 (1962), pág. 51) En juego de constante resignificación. Si el significante no tiene nada que significar, como lo hemos mencionado, representa a un sujeto ante otro significante, por tanto, su función es vacía, pero se produce en un recorrido.

Lacan, toma al objeto, como una identificación, que, por vía regresiva, promete en un modo de ficción encontrar el objeto que no se tiene más. Lo que resulta imposible de superar es la angustia de castración, por tanto, estamos condenados o conminados, por el Edipo como ley, a la palabra. En lo referente al rasgo unario, de lo que se trata es de reconocer que ese instante primordial está atravesado por un vacío, y como efecto, lo que se descubre es una constante resignificación, desde aquel fracaso en la búsqueda de satisfacción. La identificación atraviesa un recorrido vaciante, hay un abismo inquebrantable, inminente en lo que ya no sería más comunicación, se ha fragmentado la idea de Shannon y Weaver, pues la transmisión jamás será pura, se vuelve y envuelve necesariamente en pérdida, por tanto, en aquel desfase de lo que podríamos hablar es de traducción. El modo de teorización sobre el objeto en este seminario nos permite también hacer una relación con el problema de la escritura que nos compete por la relación que hemos propuesto con la técnica.

Una vez planteado el objeto, como *a*, hacemos relación con lo que hemos trabajado en el primer capítulo y el primer apartado de este capítulo: la escritura, y el intento de producir, por la falta que aqueja (lo que causa malestar, sufrimiento, molestia, nos permitimos un neologismo, lo que *a*-queja, lo que aparentemente *a* reclama y manifiesta del sujeto), y la técnica como modo de inventar frente la falta que atraviesa al hablante. Frente a la pérdida, podemos reconocer un resto. La búsqueda de objeto deja un rastro, que se manifiesta como escritura. Hay un corte, que se produce en la cadena significante, algo que escapa. Entonces,

haremos un intento de plantear la relación de objeto y lenguaje, para pasar a una construcción topológica, que permite ubicar la palabra en una función. La conferencia de Lacan en Baltimore en 1966 permite un acceso a la escritura desde la ausencia de objeto:

La noción de una pérdida es el efecto alcanzado por la instancia del trazo, que es lo que, con intervención de la letra determina lugares, los lugares son espacios, para una ausencia. Cuando el sujeto toma la posición de la ausencia, una pérdida es introducida en la palabra y ésta es la definición de sujeto.” (Traducción Gustavo Valarezo)
(Lacan, 1970 (1966), pág. 194)

El sujeto, movido por una ausencia, dice, escribe. El trazo restante, es efecto de lo que escapa, que se introduce en la palabra y por tanto es posible de interpretarse. La huella, además del pasaje por el vacío, también funciona como un soporte en lo que anteriormente definimos como *grama*, inscripción producida por un corte. Además de representar *a* como objeto se trata de una letra, es decir lo que cae como diferencial de escritura. *Grama* plantea un borde que reconocemos en *tekhné*, como entendemos en Braunstein es técnica y arte, por la posibilidad de construcción, de este resto que se plantea como escritura, pero a la vez como pérdida, en aquel resto que escapa.

Lacan hace manifiesta la entrada en la dialéctica del lenguaje como únicamente producida por la vacilación de una evanescencia, que Lacan llama *fading*, se designa mediante una S (que representa al sujeto) tachada (la barra es el objeto, que imposible de ser aprehendido manifiesta la castración). El objeto se transforma en letra, se introduce en una notación algebraica y con ello se incorpora una función, “reconociendo las múltiples incidencias, es un intento de localizar “puramente” la identidad, la localización mediante una palabra es metafórica, deja la función del significante fuera de la significación inducida por su introducción.” (Lacan, 2007 (1962), pág. 98)

Entonces, en la creación, como escritura, hay un constante escapamiento. Realizamos un pasaje hacia la relación, entre objetos producidos por la técnica y la relación de objeto. Retomando la cuestión de la representación, recordamos que el sujeto no es externo entre el cuerpo y las producciones de la industria que Braunstein las llama “lenguajeras”, se trata de los servomecanismos como: “Extensiones y reguladores del funcionamiento del cuerpo humano, semblantes del objeto irremisiblemente perdido, del plus de gozar que causa el deseo...¿por qué no decir semblantes y sustitutos (Ersatz) del falo ofrecidos al sujeto atravesado por esa castración que lo hace súbdito del lenguaje y la Ley?” (Braunstein N. , *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, 2011, pág. 93) Los objetos producidos por la técnica son semblantes de *a*, aquella letra representa tanto escritura como caída. Al referirse a los servomecanismos los pone repetidamente en el texto *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, en el lugar de semblantes, semblantes de objeto.

Lacan en 1971 trabaja la noción de semblante en su construcción de los 4 discursos, sin embargo, nos detendremos en una forma de simple descripción, por el uso del término en la propuesta de semblante de Braunstein. En el seminario número 18, *De un discurso que no sería (del) semblante* sostiene una posición que aproxima a la problemática. Al semblante lo asocia con la posición del positivismo lógico:

Esto es que, si a partir de un significado, a poner a la prueba de algo que zanja por Sí o por No, lo que no permite ofrecerse a esta prueba, he ahí lo que está definido como no queriendo decir nada. Pero con eso, uno se cree liberado de cierto número de cuestiones calificadas de metafísicas. Esto no es, por cierto, lo que yo sostengo. Pero me atengo a hacer observar que la posición del positivismo lógico es insostenible, en

todo caso a partir de la experiencia analítica, especialmente. (Lacan, 2009 (1971), pág. 9)

En aquella formulación binaria, en la que se fundamentan los aparatos informáticos, se trata de una construcción proposicional de sí y no, que esconde las modalidades, intentando negar la subjetividad que hemos señalado durante este escrito. Apuntamos al problema de la imposibilidad de sostener aquello en una práctica en la que se reconoce una dimensión ominosa (*unheimlich*^{xlvi}) del sujeto.

Se trata entonces, de un problema de lógica, sostenido desde un discurso. Según Lacan, la posición del positivismo lógico, por tanto, de la ciencia positiva, no se sostiene sino de la consideración de semblantes, aunque se deniegue esta posición con la ilusión de objetividad. La experiencia subjetiva que enfatizamos, en la constante relación sujeto/objeto empuja a un efecto de traducción, de lo que opera en el humano, en aquella búsqueda de lo ausente. Para Lacan hay otro artefacto en juego, algo que separa de la ciencia positiva: “Lo que yo abordo con eso, es exactamente lo contrario, porque el semblante, es lo contrario del artefacto... Como lo he hecho observar, en la naturaleza, el semblante pulula.” (Lacan, 2009 (1971), pág. 32) Lacan explica que si algo llega a conocerse no es por la percepción, sino por el discurso, que Braunstein considera como la característica de ser semblante por hablar de entidades que no existen, sino a través de un discurso que le da su estatuto “lenguajero”, como mencionamos anteriormente, performativo.

Semblante al cual estamos condenados, obligados a asumir en las elecciones que planteamos, el malestar en la cultura que nos impone el trabajo, obligación al servicio de funcionamiento en una estructura que supera al hombre en sí: El ser humano, como Prometeo, vive amarrado a sus aparatos o cadenas y paga con monedas de goce —trozos de su hígado— el tributo a los dioses, el impuesto debido a su arrogancia “contra natura”

(Braunstein N. , El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista, 2011, pág. 96) Aquél resto que queda del goce es el plus de gozar, que el mercado quiere convertir a plusvalor, en aquella contradicción manifiesta en la búsqueda de objetos, que escapa también a los objetos producidos por la técnica, a pesar de sus promesas:

El plus de gozar de los utensilios es inherente a la insatisfacción pulsional que ellos dejan como saldo y a la necesaria decepción que acarrearán las promesas de los servomecanismos como alternativas o Ersatz de la castración (Braunstein N. , 2011, pág. 110)

La diferencia esencial es que se trata, respecto al objeto producido por la técnica, de un semblante de objeto, que la ciencia lo toma como un objeto alcanzable, es decir se presenta como semblante de objeto. Mientras el objeto producido por la técnica se sostiene en su condición de indiferente, desechable, como un código ilegible, dentro de un juego de producción, en psicoanálisis reconoce cierta diferencia respecto a la condición de objeto. A partir de la falta que produce, empuja a la lectura, pero de todos modos está introducido como efecto de producción.

CAPÍTULO III

Narcisismo y su relación con los servomecanismos

3.1. El mito de narciso, el trabajo de Freud en la introducción del narcisismo

Quien quiera que eres, aquí sal, ¿Por qué, muchacho único, me engañas?,

O ¿a dónde, buscado, marchas?^{xlvii} (Ovidio)

Según *La metamorfosis* de Ovidio, Tiresias predice una larga vida a Narciso, siempre y cuando no se conozca a sí mismo. Seducidos por la imagen de Narciso, lo persiguen y pretenden alcanzar su amor, la respuesta, sin diferencia para alguno o alguna es un absoluto desinterés. Entre sus pretendientes, la ninfa Eco, condenada a tomar las palabras de otros, ninguna suya, se enamora perdidamente. A pesar de devolver los enunciados de Narciso, este se muestra poco interesado en la voz de Eco, la rechaza como a los demás. Pueda que, por venganza de Némesis, pueda que por azar, Narciso, en un día caluroso, paseando por un manantial intacto, se inclina a beber encuentra la imagen que ve allí reflejada, la suya: “y todas las cosas admira por las que es admirable él. A sí se desea, imprudente, y el que aprueba, él mismo apruébase, y mientras busca búscase, y al par enciende y arde.” (Ovidio, 1983) Enamorado del reflejo, desesperado en su impotencia, en la imposibilidad. En la tragedia en la que se encuentra, entre lamentos, prendado por su imagen, se deja morir, en aquel manantial, inclinado ante su deseo inalcanzable. En el lugar de su muerte, en vez de cuerpo, nace una flor que lleva su nombre, narciso.

Ahondaremos en el narcisismo, desde la perspectiva del psicoanálisis. Antes del trabajo de Freud, según Elisabeth Roudinesco, el término narcisismo es empleado inicialmente por Alfred Binet como un modo de fetichismo, y la implicación del término atribuido por éste es tomar a la propia persona como objeto sexual. Una segunda referencia

apunta a Havelock Ellis “para designar un comportamiento perverso relacionado con el mito de Narciso.” (Roudinesco & Plon, 2008, pág. 743)

Narcisismo, como lo explica Freud en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia* en 1911[1910] (conocido por la referencia a Daniel Paul Schreber), trata de un “estadio por el que se atraviesa en el camino que va del autoerotismo al amor de objeto... Se toma a sí mismo, su cuerpo propio, antes de pasar de éste a la elección de objeto en una persona ajena.” (Freud, 1991(1910), pág. 56). Por tanto, se trata de un recorrido, que reconoceremos como necesario, entre un “sí mismo” y un objeto. De un modo más profundo, en el año 1914 Freud presenta un trabajo que lleva por título *Introducción del narcisismo. (Zur Einführung des Narzißmus)*^{xlvi}. El término narcisismo, que lo toma de Paul Näcke, lo plantea Freud inicialmente como una búsqueda de satisfacción de sí mismo. En el texto mencionado, parte de las parafrenias para aproximarse a lo que podría operar dentro de las neurosis. Entre los rasgos que atribuye Freud dentro de la parafrenia son: omnipotencia de pensamientos, delirio de grandeza, desinterés en el exterior. Se trata de modos de resignación de la realidad, y reconoce que el histérico o neurótico obsesivo no escapa de caer en estas trampas.

Freud ahonda en las construcciones que propone, introduciendo el narcisismo como concepto de la teoría de la libido^{xli}. Hace entonces un contraste, entre una función primaria y una secundaria del narcisismo: En el narcisismo primario, no se diferencia la energía sexual de la energía de pulsiones yoicas, sino que las energías psíquicas están juntas, indiferenciadas, lo podemos asociar con el autoerotismo y la resignación de la realidad. En el narcisismo secundario se repliega la energía, se producen las investiduras de objeto. Hasta aquí, sostiene Freud el término narcisismo como una búsqueda de satisfacción propia, autoerotismo, así como indiferenciación, entre una descarga de la energía (libido) de pulsiones yoicas y una libido de objeto.

Desde otro ángulo que permita remitirse a la función narcisismo, Freud se interroga sobre el resignamiento de interés que se produce al enfermarse. En este lugar lógico, de modo similar al descrito en la relación a las parafrenias, la libido y el interés yoico se vuelven indiscernibles y se concentran sobre el órgano enfermo. En este replegamiento resalta la erogenidad de la que pueden estar cargados los órganos, pues Freud apunta a la idea de que todo órgano puede ser un estímulo sexual. En esta carga libidinal sobre el cuerpo se sostiene también una fusión pulsional. En una tercera perspectiva, Freud describe la homosexualidad o la perversión como modos de elección de objeto narcisistas. En el texto Tres Ensayos sobre una teoría sexual (1905), al que referimos anteriormente, plantea el narcisismo en relación con la inversión: “A partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes y parecidos a su propia persona, que debían amarlos como la madre los había amado.” (Freud, 1992 (1905)) En ambos casos, hay un rechazo al amor materno en el que se repliega hacia una elección que retorna a un *yo*.

Se han planteado dos posiciones. Por un lado, dentro del narcisismo, una indiferenciación entre el objeto y la libido, por otro, una descarga posible en un lugar exterior, es decir, la posibilidad de efectuar investiduras de objeto, y en aquella investidura una diferencia. Dentro de la función primaria, cuando la tensión aumenta con el displacer, con el fin de aminorar el malestar, se traspasa los límites del narcisismo para poner la libido sobre los objetos. En el siguiente apartado ahondaremos en la relación del narcisismo con el objeto.

El modo de amar narcisista desde la perspectiva de Freud se despliega en varias vías: la búsqueda de lo que “sí mismo” es (Freud en GW escribe *man selbst*, pronombre indefinido, junto a uno demostrativo), lo que fue, lo que quería ser o lo que fue parte de sí mismo. Sin embargo, se suscita una divergencia que presenta oposición a la función del narcisismo primario. Nos desplazamos hacia otra posición: “Hay cierta ilusión de

inmortalidad alrededor del yo, que la fuerza de la realidad asedia.” (Freud, 1995 (1914)) Se efectúa un corte con el ideal que se construye, en el borde de la realidad subjetiva. La pieza fundamental, como la menciona Freud, es la necesaria función de la castración.

El adulto ha amortiguado su delirio de grandeza, su búsqueda de satisfacción se encontró en conflicto con las representaciones culturales y éticas. El adulto no quiere privarse de la construcción narcisista que vivió en su infancia, que en el imaginario se planteó como perfecta, *yo ideal*, que se encuentra perdido. Este ideal levantado es una condición necesaria para que opere la represión. El *Ideal del yo* fragmenta al sujeto de su construcción imaginaria, se trata de las condiciones en las cuales el sujeto se topa con su tachadura, con la castración, son las imposiciones que producen el malestar, lo que Freud denomina como superyó y Lacan luego lo transforma en el Otro. La dialéctica entre narcisismo primario y secundario nos sostiene en la estructura, en la medida que se produzca un recorrido entre ambas.

El despliegue, la aproximación a los objetos es necesario. Del mismo modo, necesario retornar a la función de narcisismo primario. Frente a la manifestación del fracaso, el encuentro con un imposible, Freud teoriza sobre un modo de aliviar la tensión por el ideal perdido, por sublimación¹, sin embargo, la aproximación al ideal no necesariamente produce el efecto de descarga. Lo que creemos haber alcanzado o lo que creemos poseer, alimentan el sentimiento de sí (*Selbstgefühl*), que Freud lo enlaza directamente con la libido narcisista. En otras palabras, las satisfacciones aparentemente alcanzadas alimentan el sentimiento de omnipotencia. Freud lo figura como un problema relacionado con la reciprocidad en el amor, el que ama pone en juego un ideal, para esto ha sacrificado un fragmento de su narcisismo. En el caso de no haber respuesta de la figura amada, se reprime la libido y el modo de reenriquecer la libido se produce retirando la libido de objetos, retornando al yo donde figura un amor sostenido en un ideal. Reconocemos en este movimiento una función del

Narcisismo, que se despliega entre un narcisismo primario y otro secundario, como función opera en una dialéctica, pasajes entre uno y otro momento.

Para profundizar en esta dimensión del sujeto, continuaremos con el trabajo de Lacan. En el texto *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (1949) describe el reconocimiento de la imagen del niño en el espejo, que construye un *complejo* (según Roudinesco lo vincula con el complejo de castración, y Lacan con imago) virtual. “Una matriz simbólica en la que se precipita el yo, en forma primordial, antes de su identificación con el otro.” (Lacan, 2013 (1949), pág. 100) Se podría hacer relación con el narcisismo primario, en la medida en la que no hay todavía replegamiento hacia los objetos. Freud (1921), en el séptimo capítulo en *Psicología de las masas y análisis del yo*, habla de la identificación en la masa hacia un objeto en común, como la herencia del narcisismo primario. El modo de aproximación a una imagen de lo que representaban las figuras de cuidado, que el sujeto traduce a su modo singular de construcción de estructura. (Freud, 1995(1921)) Reconocemos en aquella función de identificación un pasaje al narcisismo secundario.

En continuidad con la propuesta de Freud, Lacan lee al narcisismo primario entre libido narcisista y libido sexual. Entonces plantea un reconocimiento de “un nudo de servidumbre, que el amor debe volver a deshacer o cortar de tajo.” (Lacan, 2013 (1949), pág. 105) El narcisismo se sostiene en ese punto de intersección de energías libidinales. Lacan introduce la figura de la castración, que se hace presente ante las representaciones de amor, que fragmenta la construcción narcisista, entre el yo Ideal, el Ideal del yo y el (los) objeto(s).

Hemos apuntado a la figura de la cual el sujeto hace su objeto de amor, sobre la que descarga su libido. El yo ideal, desde el planteamiento de Lacan, es el tronco de identificaciones secundarias. Sitúa al yo en una línea de ficción, una constante discordancia con respecto a su propia realidad. (Lacan, 2013 (1949), pág. 100) Tronco, como estructura

necesaria de la función, de tal modo que, así como se eleva una identificación, se hace efectiva la castración que permita que ésta caiga. Se construye un lazo entre el yo que se proyecta en los fantasmas y el autómatas^{li}. Hay una función imaginaria que estructura, pero a su vez tal discordancia plantea una constante ruptura con la realidad. El sujeto capta el exterior, a través de la imagen del otro, en modo de espejo. Se identifica con la imagen del otro (Lacan, 2013(1946)) La función del espejo es establecer la relación organismo realidad. Se construyen fantasías desde una imagen fragmentada, por tanto, es una identidad alienante, porque el yo tiene que reaseverarse inagotablemente. En el problema de identificación y la ruptura de la misma, el deseo propio está mediado por el deseo de Otro.

En la misma vía, planteamos una revisión del seminario 3. Lacan extiende varias interrogantes sobre la estructura, alrededor de las psicosis. En la división en el texto de la editorial Paidós, llamada *Temática y estructura del fenómeno psicótico*, hace una revisión del delirio que lee en Schreber, se pregunta por la diferencia entre un delirio y un discurso en común.

Lacan, en esa formación en relación con las figuras de representación, describe al narcisismo como una relación imaginaria central, sostenida sobre una tensión erótica y agresiva. El yo, como revisamos en el estadio del espejo es desde el inicio Otro, y con esto se produce cierta alienación de ese mismo yo, se implanta un amo que va más allá del instinto, la pulsión o las tendencias del sujeto. Jamás habrá unificación, pues la imagen que se produce es ajena. Esta ambigüedad exige cierta relación y cierta ausencia. El reconocimiento del fragmento hace presente el problema del corte. La ley del Edipo promete conflicto, fracaso, caída. Se trata del tercer lugar, en una relación de dos, ruptura de identificación. Para que se produzca una búsqueda de objeto es necesario que intervenga constantemente un tercero, imagen de algo logrado, modelo de armonía, como ideal. (Lacan, 1955, pág. 139) Citando el lamento de Narciso al encontrarse con su reflejo: “Oh, ojalá de nuestro cuerpo separarme yo

podría, voto en un amante nuevo: quisiera que lo que amamos estuviera ausente...” (Ovidio, 1983)

La falta, el vacío es necesario para producir movimiento. La imagen está caracterizada por una falta, el deseo está relacionado con una ausencia, algo presente en otra parte. El lugar de falta en el narcisismo primario, como goce autista, es la angustia de castración en su relación con el Otro. (Lacan, 2007 (1962))La castración plantea la ruptura ante la imagen de un semejante, en un momento de fracaso de una construcción imaginaria.

3.2. Narcisismo y el objeto

La ingeniosidad del novelista consistió en que, al ser la imagen el único elemento esencial en el aparato de nuestras emociones, la simplificación consistente en suprimir pura y simplemente los personajes reales sería un perfeccionamiento decisivo. Una persona real, por mucho que simpatizemos con ella es en gran medida percibida por nuestros sentidos... (Proust, 2013, pág. 94)

Recapitulando, trabajamos el objeto en psicoanálisis, que opera desde una pérdida, en tanto la satisfacción anterior resulta imposible. El objeto deja el rastro de escritura, el trazo como una manifestación de pérdida. Nos aproximamos al trabajo de Lacan en lo que refiere al objeto. El objeto *a*, es objeto de deseo, pero el deseo insiste desde Otro, pues el sujeto ha sido hablado. La marca que deja el rasgo unario como residuo, produce aquel empuje a la palabra, el vacío opera. De lo que se trata en Lacan con lo que tiene que ver con narcisismo, hemos trabajado el problema de la imagen, que toma desde Freud respecto a un autoerotismo, una perspectiva y deconstrucción de un yo, desde la caída de un yo ideal, y la construcción de un Ideal del yo.

Freud hace referencia al narcisismo como un lugar en el cual el vínculo erótico con personas y cosas ha sido cancelado, sin embargo: “aún lo conservan en la fantasía” (Freud, 1995 (1914)). Se efectúa una sustitución, de los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo, o cierta mezcla entre ambos. Por tanto, reconociendo que ese objeto que se produce, perdido, sostenido desde las figuras paterna y materna (como figuras que construye), se manifiestan en un plano imaginario. El narcisismo primario, en términos de Freud, lo hemos planteado como indiferenciación de libido yoica y libido de objeto. Hay un intento de sostenerse en un ideal, sobre el que opera la represión, empujando a elección de la libido sobre objetos. Desde Lacan, se trata de una construcción virtual anterior (de modo lógico) a la identificación con Otro. Se trata de una función, que hace lazo como lo explicamos anteriormente entre fantasmas y autómatas, producción significativa y a su vez identificaciones imaginarias. Es necesaria una imagen desde la cual se produzca esta identificación, en donde se juega el conflicto, entre asumir un cuerpo fragmentado o sostener un universo imaginario. Pugna entre tensiones eróticas y agresivas. La imagen, siempre ajena, Lacan la denomina como el Otro, que tiene una falta por fundamento^{lii}, sostiene la imposibilidad de alcanzar el objeto y hace efectiva la angustia de castración. La construcción es paradójica, sostener un ideal inalcanzable en la que se hace presente un principio de realidad. Trabajaremos desde la construcción de la imagen que propone Lacan en el seminario 10, profundizaremos en la relación que hay con el objeto desde aquella construcción imaginaria, ahondaremos en el modo en el que se sostiene como función operante en el sujeto.

En la búsqueda o (des)encuentro de objeto, se manifiesta un despliegue de la libido como persecución de un ideal, y un replegamiento con relación a su fracaso. La dialéctica de la que se trata está jugada entre la investidura de objeto y el intento de retorno a un narcisismo primario. El Ideal del yo, impone condiciones difíciles o imposibles a la

satisfacción libidinal de los objetos. Entonces, el ideal sexual, frente a la pérdida del objeto tiene dos vías de aproximación. Satisfacción sustitutiva o narcisista. Lo que posee los méritos que carezco o lo que fui y perdí. Frente a la imposibilidad de aprehensión del objeto, lo que se manifiesta es una búsqueda, en un constante reflejo. El sujeto tiene relación con un objeto, pero el objeto es interior, efecto de una traducción. Es la presencia de una persona dentro de los mecanismos imaginarios instituidos en el sujeto, la persona se vuelve objeto de una relación fantasmática. (Lacan, 2007 (1962)) El fantasma, es un apoyo del deseo, que está del lado del Otro, en la medida que es inalcanzable. Como es inalcanzable, perdura cierta discordancia entre este objeto imaginario y el objeto real. Hemos pasado por la noción de pérdida que se establece en un corte primitivo, ahora nos aproximaremos al objeto desde otro ángulo.

Ahondaremos entonces en la construcción de las figuras de representación. En el seminario 10, Lacan trabaja alrededor de una constante exigencia de reconocimiento del sujeto, pero se produce en un reconocimiento como objeto. Es decir, la imagen especular es una construcción subjetiva del objeto, se trata de la acepción de totalidad en la que el niño se vuelve a un adulto para pedir consentimiento o ratificación del valor de la imagen. Entonces, desplegamos desde esta lectura dos posibilidades de identificación: con la imagen especular que Lacan describe como $i'(a)$ y el objeto de deseo en cuanto tal, el objeto a , que es residuo que escapa, un derivado de la imagen especular, entre una figura ideal y una ausencia manifiesta en aquella figura. Enfatizamos que la identificación con la imagen es distinta a la del objeto, se trata de una construcción deformada, traducida. La imagen especular en sí es inalcanzable, pues se trata de una figuración, no de un objeto en sí. Lo que se hace manifiesto es una imagen virtual que Lacan propone como $(i'(a))$. El objeto, a , que cae en aquel ideal que se manifiesta como imagen, como lo hemos trabajado, escapa, no es visible para el

hombre en la imagen de su deseo. Es más, Lacan sostiene en este seminario que cuanto más cree el sujeto acercarse al objeto, más se extravía. (Lacan, 2007 (1962))

Entonces, hablamos del resto, efecto del límite del investimento de la imagen especular. La perspectiva del sujeto tiene que atravesar un vacío. Por tanto, no todo investimento libidinal pasa por la imagen especular. Hay un resto, el *a* como residuo. La construcción de la imagen especular se construye en la cadena significativa:

En cuanto empieza a hablar, el rasgo unario está en juego. El hecho de poder decir 1 y 1 y 1 más, y 1 más, constituye la identificación primaria. Siempre se tiene que partir de un 1... a partir de ahí que se inscribe la posibilidad de reconocimiento en cuanto tal de la unidad llamada *i(a)*... dado en la experiencia especular, pero autenticada por el Otro. (Lacan, 2007 (1962), pág. 51)

No es más que imagen virtual lo que se presenta, es decir, el *a* como soporte del deseo en el fantasma no es visible en lo que constituye como imagen del deseo. Al atravesar el deseo el sujeto se introduce en otra relación, de constante traducción de imágenes en una articulación significativa, imposibles de coincidir con lo real. El objeto pone en movimiento cierto intercambio, que interviene como instrumento en la relación con el otro, imagen del cuerpo.

Del narcisismo primario, la identificación especular pasa a una referencia de otro, imaginario, que nubla la noción de identidad que proviene del otro: “De ahí la introducción de la mediación de un objeto común, objeto de competición, cuyo estatuto corresponde a la noción de pertenencia – es tuyo o es mío.” (Lacan, 2007 (1962), pág. 103) Tensión que lleva al sujeto a la búsqueda y el intento de posesión de aquella imagen.

Traduciremos la construcción que hemos realizado al problema de los objetos producidos por la técnica. La lectura de Lacan de *La interpretación de los sueños* de Freud,

en lo referente a otra escena (*ein anderer Schauplatz*), lo lleva a trabajar en tres momentos. El primero lo hemos trabajado desde varias vías, se trata de la introducción de la palabra al punto en el que todas las cosas del mundo entran en escena de acuerdo con las leyes del significante. En lo que trata de la producción de objetos técnicos nos enfocamos en el modo en el que escribe en ese recorrido, enfatizamos que el reloj está hecho de palabras. El segundo tiempo refiere a la historia, pero una historia donde los recuerdos pueden ser evocados para significar que aportan su marca, su estilo de diferencia o repetición. Ponemos en este lugar al recorrido que se traza tecno-lógicamente, los llamados avances de la técnica. El tercer tiempo trata de la construcción, los mitos como identificación con el objeto de duelo. La realidad de aquel a quien se ha perdido, recordando los rastros de escritura que dejó. Los mitos, desde el legado de Prometeo en el intento de enmendar la falla.

Cabe entonces hacer diferencia con la mirada científica de un objeto alcanzable. El objeto producido por la técnica también atraviesa esta imaginarización, de ser un elemento objetivo se convierte, desde esta perspectiva, en una herramienta de uso subjetivo. Anudamos el concepto de imagen que hemos trabajado con el problema de la construcción de objetos producidos por la técnica, los efectos de la *episteme*. Para Lacan, se trata de la relación con el objeto que tiene estatuto de objeto del deseo. Hace una diferencia con el objeto de la epistemología (del que se hablaba el capítulo anterior), del objeto como lo trabaja en su producción teórica: “el advenimiento de nuestra ciencia está muy específicamente definido por cierto descubrimiento de la eficacia de la operación significante en cuanto tal.” (Lacan, 2007 (1962), pág. 48) El objeto de las ciencias plantea una búsqueda de efectividad del objeto. El sujeto supuesto saber es una ilusión de conocimiento, que se inicia en la entrada de un objeto, el del estadio del espejo. Pero el objeto está constituido como imagen de la relación, desfase de la imagen especular, por tanto, siempre será insuficiente. (Lacan, 2007 (1962)) El sujeto supuesto saber es una suposición engañosa, es una ilusión, el sujeto

aparentemente transparente empieza en la entrada de un objeto especificado que trata de circunscribir la imagen del cuerpo propio (i(a)) (estadio del espejo) en tanto genera un sentimiento de estar ante un objeto que lo torna transparente para sí mismo. La ilusión se produce porque el objeto del conocimiento está construido a imagen de la relación con la imagen especular, por eso es insuficiente. Al construirse sobre un reflejo imposible, la imagen especular es la imagen de otro, esa invasión de un doble, extraño (*unheimlich*).

En relación con lo ominoso, surgen tres lecturas, podríamos decir que vectorizadas, desde Freud, Lacan, Braunstein. Se trata sobre el reconocimiento en el cuento *El hombre de arena* de E.T.A. Hoffmann (1817), cuento que relatamos demasiado brevemente, con el fin de la función de nuestra disertación. Nathaniel escucha la historia del hombre de arena en su infancia, y entre el terror que le produce y una necesidad de construirlo, supone que es el señor Coppelius. Nathaniel, quien está comprometido con Clara, se enamora del invento del científico Spallanzani, que lleva por nombre Olimpia. Nathaniel crea en Olimpia una mujer ideal, se encuentra atrapado por una forma de mujer ideal, a la que habla constantemente, y comparte sus poemas y relatos. La única respuesta de la “perfecta” Olimpia es un: “Ach!, Ach!”, a diferencia de una crítica, efecto de la preocupación que produce Nathaniel en Clara. Dejamos suspensos muchos detalles y el final, con el fin de que el lector se adentre en la fascinante lectura.

Respecto al cuento, desde Lacan, el sujeto rebota de una captura a otra ante esa imagen que se materializa. La muñeca que Nathaniel espía y luego seduce, es la imagen del cuerpo propio, i'(a) que se produce en el ojo (no como órgano) de Nathaniel. “¿Qué es el fantasma, sino *ein Wunsch*, un anhelo ingenuo?” (Lacan, 2007 (1962), pág. 59) El fantasma en la neurosis es una construcción imaginaria. Está en el lugar del Otro, del que se sirve para defenderse de la angustia, recubriéndola. Lacan plantea que el uso del fantasma en las

neurosis implica una traslación de la función de *a* al Otro, esta operación tiene como nombre demanda. Un pedido de objeto que reclama al Otro, demanda que quiere que se le demande. Cuando éste registro (el de la demanda) se agota, frente al fracaso de la demanda, se produce un replegamiento del objeto, cuestión que se manifiesta en el problema de presentar sus escritos y comentarios a una muñeca, por tanto, produciendo él mismo la respuesta. Señalamos la operación en la dialéctica, entre la búsqueda y el replegamiento de objeto, el borde que determine los giros será el de la castración. En el caso del cuento, Clara, a la expectativa de Nathaniel, haciéndole caer en cuenta de su falla, de lo que allí está ausente. Encontramos un encubrimiento, porque la realidad se manifiesta en la ausencia de sentido, lo que se encuentra no es suficiente. Para sostenerse en esta paradoja, el sujeto se figura una realidad imaginaria, que opera en un agujero simbólico, el significante que deja su marca. Dejar tales huellas, que Lacan llama falsas, es un comportamiento significativo, cuando hay la construcción de la huella, en la estructura de ficción, entonces hay un hablante, un sujeto como causa. (Lacan, 2007 (1962), pág. 75) El significante revela al sujeto, borrando su trazo. De la producción de la imagen cae *a*, que además de resto tiene la función de letra, es decir, escritura.

Freud plantea una pugna interna, entre satisfacciones que persiguen cierta descarga, suspendidas o detenidas por resistencias que le son propias. A tales resistencias Lacan las reconoce en el año 1968, en dos párrafos que añade a su texto la instancia de la letra. Las resistencias tendrían una naturaleza imaginaria en el sentido de señuelos coaptativos, hace referencia al pavoneo de ciertos animales o la preparación a un combate... “A lo que esos señuelos se reducen en el hombre, o sea, como la relación narcisista introducida por Freud a la que yo proseguí la elaboración en el estadio del espejo.” (Lacan, 2013 (1949), pág. 487)

Señuelos, semblantes, idealizaciones, modos de inflarse para rituales sexuales o manifestaciones de poder. Construcciones imaginarias que justifican un sin-sentido.

3.3. Narciso y narcosis

Hemos hecho un desplazamiento, desde los aparatos tecno-lógicos hacia una función de narcisismo. Trabajamos el problema de trasposición de imagen que se manifiesta en el sujeto y la traducción, en un intercambio significativo, a una realidad, siempre subjetiva, pero atravesada por el Otro. Sin embargo, se trata de dialéctica, movimiento. Interrogamos ahora la posibilidad de estancamiento.

La técnica empuja al humano a introducirse en la civilización. En medio del malestar que carga el sujeto, produce elementos, fármacos que prometen aliviar el sufrimiento. El juego de subterfugios parece ser tan ingenioso que el enredado lenguaje informático se esconde y genera más bien interfaces “amigables”. Entonces, nos introducimos en el problema de la interconexión, en el que los servomecanismos nos implican al utilizarlos. ¿Qué problemáticas atraviesan al sujeto en el instante de Google y el salvaje avance de la robótica, como extensión del cuerpo? ¿Qué operaciones inconscientes sostienen esta estructura? Principalmente, ¿cómo opera el narcisismo, como función en un hombre jugado en esta red de redes?

Seguimos la pista de McLuhan, en *Understanding Media*, dentro del capítulo que lleva por título: *El amante de juguete*. Narciso viene de la palabra griega narcosis, o entumecimiento: “El joven Narciso confundió su reflejo en el agua con otra persona. Esta extensión suya insensibilizó sus percepciones hasta que se convirtió en el servomecanismo de su propia imagen extendida o repetida.” (McLuhan, 1996, pág. 61) A pesar del esfuerzo de

Eco de tomar las palabras de Narciso, éste se encuentra entumecido. La extensión de Narciso era él mismo. En una representación del sistema nervioso, McLuhan relaciona la autoamputación como un modo de extensión, pues plantea que la amplificación sólo es posible por un entumecimiento ante la irritación, alivio ante el malestar, mediante el placer y la comodidad. Desde la tecnología eléctrica, McLuhan considera que el hombre instaló un sistema nervioso central fuera de sí mismo. Según McLuhan, en el poema *Jerusalem*^{liii}, Blake(1810) dibuja al hombre fragmentado por las tecnologías. Una vez amputada la extensión del cuerpo, se vuelve un sistema cerrado. Se trata de un círculo, en el que el hombre se modifica en la tecnología, a la vez que descubre nuevos modos de modificarla. Con cada artefacto el humano se relaciona como un servomecanismo, por más externos que se encuentren, siguen siendo prótesis propias, que provocan entumecimiento. Cada órgano, por tanto, las extensiones del cuerpo se vuelven posibles de ser erogenizados, como lo veíamos en Freud al reconocer la indiferenciación.

Continuaremos con el trabajo de Derrida (1968), que lleva por nombre *La farmacia de Platón*. En *Ferdro*, Sócrates, el maestro del diálogo, al referirse a las hojas de escritura, habla de la droga como *pharmakon*. Así como lo atrae, lo empuja fuera de la ciudad. Según la lectura de Derrida, los mitos se encuentran en nombre de la verdad, los mitos vuelven un descanso en el momento y en nombre de la escritura. *Farmaceia*, además de una fuente de aguas medicinales, es la administración del *pharmakon*, que representa tanto la droga, como el remedio y/o veneno. En este término Derrida atribuye una oposición de sentido en dos vías, es decir, introduce una paradoja. Al hablar de escritura, reconoce la función que aparentemente está escondida, así como revela, oculta y desvía. *Pharmakeus* es el brujo, envenenador, el que prepara los remedios o hechizos. El *pharmakon* no es nunca simplemente benéfico, pues la escritura nos hace olvidadizos, se vuelve un reemplazo de la

memoria. Entonces, la escritura puede hacer efectiva la repetición, casi maquinalmente.

(Derrida, *La farmacia de Platón*, 1975 (1972))

Ahondemos ahora en las razones de un estancamiento en aquella indiferenciación.

Braunstein (2006), en el capítulo séptimo de su texto *El goce: un concepto lacaniano*, habla sobre la @^{liv}-dicción del goce. Plantea una interrogación por la diferencia entre las neurosis o las psicosis, de un modo estructural. En el movimiento que planteamos anteriormente, en las neurosis hay un intento de sostenerse sobre la imagen narcisista y una realidad en la que se instala, hecha de significantes. “Tal “realidad” no es más que una formación fantasmática compartida por muchos bienpensantes que nos permite la ilusión de no estar locos. Vivimos en el reino del sentido; no somos *insensatos*. Nos guste o no.” (Braunstein N. , 2006, pág. 270) La elección en las neurosis implica aceptar la pérdida de objeto, resignación del goce. Fantasma que se construye entre una cultura y una civilización. En lo que refiere a la búsqueda de objeto, en el recorrido del narcisismo primario al secundario, hay un desprendimiento del cuerpo, introducción a una dimensión simbólica, desde las construcciones imaginarias. El resto que se produce es el objeto, que se hace manifiesto en los objetos producidos por la técnica, a su vez, objetos que evocan la evanescencia.

Se trata del *fading*. La cadena significante produce un objeto que Braunstein denomina como @: “real huidizo que escapa a la articulación discursiva del S1 y el S2” (Braunstein N. , 2006, pág. 274) El hablante depende de la respuesta del Otro para significarse a través de su palabra y la posición que tome frente al significante repercutirá en su posición en la estructura. En las psicosis, un significante suplanta al sujeto, no lo representa, las palabras son las cosas, no hay falta que simbolice. En esta ausencia de falta, el sujeto se ve reducido a transformaciones de Otro que rige lo orgánico: “Influencia, hipocondría, alucinación de órdenes, persecución, magnetismo, irradiaciones, transexualismo, negación, putrefacción, cadaverización de un cuerpo donde no impera sino la Otra voluntad.”

(Braunstein N. , 2006, pág. 278) Este modo de manifestación es una perspectiva radical, una desorganización del registro imaginario del cuerpo, función del narcisismo como lo hemos revisado en los anteriores apartados. Es necesario que opere la castración, el corte, la manifestación de lo que falta. En las psicosis hay una barrera imposible de ser atravesada. La dialéctica entre narcisismo primario y secundario se encuentra “anestesiada”, la posibilidad de extensión se amputa, no hay pasaje posible entre replegamiento de objetos y despliegue, pues el sujeto parecería fusionarse con el objeto.

Hay un modo que describe Braunstein como elección de alienación significativa, puesto a disposición por el Otro del que se intenta separar. Se trata de un producto que aparenta satisfacer la demanda, un intento de alienación del malestar. Un modo de realidad que llega al organismo sin atravesar el filtro de la subjetividad, una forma de degradación de las servidumbres orgánicas. No hay diferencias en la satisfacción demandada. Entre el objeto de la “toxicomanía” y el objeto de la pulsión, la falta no parece ser provocada por un objeto no nombrado, sino por una mercancía. La droga sustituye al deseo inconsciente, al disfrazarse como exigencia del organismo. El sujeto queda en condición de desecho, @. La droga se transforma en un sustituto de la sexualidad. Braunstein compara la deuda con el “endrogarse”, como contraer una deuda, también significa entramparse. En este caso es Otro, ideal, controlador, que transforma al sujeto en una máquina sin deseo, negación de la castración: “Rechazo de producción de objetos como significantes y significantes como objetos” (Braunstein N. , 2006, pág. 282) Se trata de un modo de desprenderse de la atadura del cuerpo a la cultura y al trabajo que ésta impone. El cuerpo bajo las drogas es objeto de consumo, elemento desechable.

El humano se volvería entonces un elemento prescindible. Al referirnos a los productos del mercado, reconocíamos una producción incesante de objetos, y su condición de desecho, para volver a introducir al sujeto en el consumo. La ideología dominante produce

ideales, que, en la búsqueda de objeto, obliga al sujeto a elegir, entre el narcisismo secundario en la investidura de objeto y el intento de retorno a un narcisismo primario, en donde se refugia en un ideal. El sujeto tiene relación con un objeto, pero el objeto es efecto de una equivocada interpretación, una mala traducción. La manifestación de realidad constantemente se encuentra atravesada por mecanismos imaginarios instituidos en el sujeto, que se vuelve objeto de una relación fantasmática.

Nos interesa reconocer la noción de servidumbre, la fusión del sujeto en sus extensiones. Braunstein cita a McLuhan, sobre los humanos como órganos sexuales de la máquina y sostiene que: “El deseo se mecaniza y las máquinas se hacen deseantes”. (Braunstein N. , 2011, pág. 56) Se trata de un aislamiento del sujeto como máquina, servomecanismo, que además de prótesis de una ideología, repite mecánicamente operaciones, sin reconocer de dónde viene su deseo. El cuerpo, como lo hemos trabajado, tiene que pasar por una función de simbolización y una función imaginaria. Sin embargo, la industria, efecto de una producción desde la ilusión de objetividad que nos proponen las ciencias positivas, apunta a la utilidad, desde un modo orgánico, es decir, se cadaveriza. Quizás ayuda la referencia de Braunstein: El objeto producido por la técnica, remedio imaginario para la castración, propone al instrumento como un fetiche, con el cual se manifiesta nuevamente en esta investigación el problema del borramiento de la falla, de la diferencia. El instrumento tecnocientífico ocupa el lugar de lo que le falta a la madre. En tanto hace semblante de un objeto, opera como encubrimiento y desmentida de la castración. El semblante del que habla Braunstein es de conexión con el mundo. (Braunstein N. , 2011) El cuerpo se vuelve un instrumento, un objeto más de la industria, al que habría de llenárselo con consumos, introducirlo en la máquina ideológica.

3.4. Narcisismo e internet

Aparece en todo caso de manera innegable que la concepción del psicoanálisis se ha inclinado allí hacia la adaptación del individuo al entorno social, la búsqueda de los *patterns* de la conducta y toda la objetivación implicada en la noción de las *human relations*, y ese está sin duda una posición de exclusión privilegiada con relación al objeto humano que se indica el término, nacido en aquellos parajes, de *human engineering*.

Así pues, la distancia necesaria para sostener semejante posición es a la que puede atribuirse en el psicoanálisis de los términos más vivos de su experiencia, el inconsciente, la sexualidad... (subrayado por Gustavo Valarezo) (Lacan, 2013 (1953), pág. 239)

Hemos tomado del complejo Internet en su modo de construcción ciertos rasgos estructurales. Revisamos el problema del cálculo desde su construcción binaria. Se manifiesta el procesamiento de elementos indiferenciables para el humano, localizables para la máquina, con algoritmos cada vez más efectivos. En este recorrido, con el fin de manejar mayor cantidad de información, *Big Data* sirve para filtrar la “información” que resulta útil a la ideología dominante. La masa de datos que se transforman en elementos indiscernibles para el humano son precisamente los que lo ponen el eslabón a la máquina civilizatoria, que borra las diferencias, positivante. En otras palabras, lo que aparenta inocencia con la trampa de objetividad, obedece a una estructura.

Para reconocer el conflicto, frente a la ausencia de inocencia en aquella “objetividad”, hemos hecho un recorrido por el problema de las ciencias positivas. Sostenemos aquí la postura que obedece a este modo de operación: “La ciencia se construye alrededor del proyecto de eliminar al sujeto. El sujeto es, así, lo reprimido, lo que debe desaparecer del enunciado y lo que, como sujeto de la enunciación^{lv} no debe dejar huellas. Este modelo de la objetividad es normativo” (Braunstein N. , 2004). Braunstein señala que la ciencia aparenta neutralidad, objetividad, de todos modos, se encuentra atada, a un decir, a una ideología. Por

más que se deniegue, hay una función en la cadena significativa. Sin embargo, dentro de esta normativa la ciencia obedece ciegamente, al punto de transformarse en una máquina: “La ciencia es una ideología de la supresión del sujeto” (Lacan, 2012, pág. 460). Del constante esfuerzo de producción deriva un distanciamiento del objeto, que, de todos modos, como pérdida empuja a la falta, a lo que fracasa. La tecnología, como dialéctica, en aquél intento de materialización de elementos útiles que intentarían comprobar los postulados científicos que la formulan, esconde la relación de servomecanismo que tiene el científico positivo a los artefactos tecnológicos, se ha quedado como Narciso, prendado de la ilusión de un desarrollo científico, se produce una mixtura con el objeto que produce. Propusimos entonces una ciencia negativa, conjetural, como un contraste con aquella saturación.

En el segmento anterior revisamos la idea de ciencias que opera en un modo masivo, pero se trata de cuerpos, atravesados por esta demanda de producción. Por tanto, nos aproximamos a una perspectiva singular. En otra aproximación de las que desplegamos anteriormente, Freud apunta a la idea de que todo órgano puede convertirse en un estímulo sexual. De este modo podemos interrogar, si esa erogenidad también la disponemos en estos aparatos que casi casualmente tienen el mismo nombre, que en biología se denomina como el organismo más básico que nos compone, celular. En la primacía de lo visual establecida, se manifiesta una aprehensión de la imagen, que produciría satisfacción. Hay un intento de omisión del intercambio significativo, lo reemplaza por modos directos de descarga sexual.

Siguiendo a Freud, el ideal sexual puede resolverse de al menos dos maneras: Satisfacción sustitutiva o narcisista. Lo que posee aquél atributo que carezco o lo que alguna vez creí ser, pero lo perdí. La pregunta que planteamos es si las carencias se dibujan como imagen a través de los filtros del *Big Data*, proveyendo el espejo necesario para entumecerse en las imágenes que se despliegan en una pantalla de cristal. Entonces, si tomamos los objetos producidos por la técnica, quizás más específicamente el “Smartphone” el modo de

uso, aparentemente personal, maquillado como “personalizado”, es también un medio de servidumbre. La prótesis es una extensión del cuerpo, entonces es el modo de no atravesar la búsqueda de objeto, el estancamiento se produce en un cuerpo propio, como servomecanismo, en tanto la *web* y el sujeto funcionen como servomecanismos.

El autoerotismo, desde Freud trata de una resignación de realidad. Desde otra perspectiva, dentro de lo que Manuel Castells llama juegos de rol, construcción de identidad, habla del Internet como un terreno privilegiado para las fantasías personales. “Internet es una extensión de la vida tal como es, en todas sus dimensiones y modalidades.” (Castells, 2001, pág. 139) Argumenta también, cómo las vidas “reales” determinan la relación *on-line*. Vidas paralelas, limitadas por deseos, sufrimiento y mortalidad de sus seres vivos. (Castells, 2001) El soporte digital ha transformado la noción de interior/exterior, en tanto desde la ciencia positiva se produce un intento de un lenguaje común, en donde los datos son indiferenciados. La mezcla entre libido yoica y libido de objeto parecería fundarse o fundirse en la pregunta de qué tanto de lo que el sujeto podría construir se traduce al Internet.

Esta construcción imaginaria, que el Otro permite y “personaliza”, nos evoca algunos de una gran cantidad de ejemplos en relación con el entumecimiento, en la forma de hacerse uno con el objeto técnico, sin diferencia alguna. En el noveno segmento de *The internet of me*, del documental dirigido por Werner Herzog, titulado *Lo and Behold: Las ensoñaciones del mundo conectado (2016)* se aproximan al problema de la construcción de un mundo alrededor del internet. Leonard Kleinrock, quien aportó varias ideas a ARPANET, habla de la posibilidad de invisibilidad del internet, efecto de la complejidad tecnológica. El problema de las prótesis se transformaría, por la facilidad con la que Internet podría adherirse no sólo a la habitación en la que nos encontramos, y la capacidad de reconocer sonidos, olores, sino también de seguir a cada persona a donde vaya. Un mundo personalizado, donde toda la información personal estaría acumulada en la red, de tal modo que los lugares se adaptarían a

las “preferencias” almacenadas. (Herzog, 2016) Qué mejor expresión para presentar al sujeto y sus prótesis como servomecanismos. El problema sería, qué efectos tendría esta omnipotencia de pensamientos, si los objetos producidos por la técnica se instalan como realidad, privarían de un real. La pantalla gigante construiría el mundo de los sujetos, la *telescreen* de Orwell que todo lo controla. No hay que hacer mayor esfuerzo y es fácil la posibilidad de que lo que se conecte a Internet sea usado por alguien conocedor de programación. Casi obedientemente caemos atrapados en la red. Según Kleinrock, Internet es el peor enemigo del pensamiento crítico.

Se trata de una diferencia, entre reflejo y reflexión, el *pharmakon*, en este caso el Internet, funciona como un medicamento, a la vez que provoca calma ante la angustia, en aquella promesa de cura ante la falta que hemos reconocido como necesaria, también en su reflejo, en su cara escondida, ominosa, inyecta su veneno en sus usuarios. El problema del espejo, como lo menciona Braunstein, es que refleja, reacciona a las reglas de juego planteadas, en el caso de la *web* son algoritmos, introducidos en una “lengua” informática.

Esta reacción a la intervención humana es reflejo, no reflexión^{lvi}. (Braunstein N. , 2011) No hay interrogación posible, sino una imposición de una postura dominante, que se hace efectiva en una obediencia mecánica, en otras palabras, servomecanismos, en los cuales el hombre se fusiona hasta la indiferencia(ción). Douglas Hofstadter, en su maestra y extensa obra *Gödel, Escher, Bach: Un eterno y grácil bucle* (1979), plantea una gran cantidad de problemas de lógica, a los que se introduce desde una indagación de teoremas, axiomas y reglas. Señala que es una condición humana el interrogarse sobre lo que está haciendo, la máquina está orientada a repetir una acción sin la posibilidad de aburrimiento o queja. Atribuye a la inteligencia la capacidad de salirse de la operación asignada, salir del sistema impuesto: “La diferencia, entonces, es que es posible para una máquina actuar inobservante; es imposible para un humano actuar inobservante... las máquinas pueden ser hechas para ser

totalmente inobservantes, y los humanos no.” (Traducción Gustavo Valarezo) (Hofstadter, 1999(1979)) Aunque sea una habilidad humana el saltar fuera de la consigna, Hofstadter sostiene que no necesariamente lo hará. Sin embargo, no se trata de un sistema único, sino de representaciones singulares de sistemas. Y a su vez, se trata justamente de la capacidad de reconocer la inconsistencia entre los mismos, o, como máquina, hallarse sometido a los sistemas impuestos. Queda la pregunta: ¿Podríamos, atados a la ideología dominante quedar transformados en máquinas inobservantes? En el caso de que no opere un corte.

Se trata del sujeto deseante. El apartado anterior pusimos sobre la mesa el problema del cuerpo bajo las drogas, como objeto de consumo, elemento desechable. Para Braunstein la a-dicción también puede tratarse de Otro que no pide, en francés *Autre*, designado con Lacan con una A mayúscula. Entonces se podría tratar de una A-dicción. En Internet puede producirse la representación de Dios, el Padre en sus formas históricas. En esta figuración, los sujetos caben actualmente como estadísticas, su presencia se reduce a un sí o no, *like* o *dislike*. Como planteábamos en el primer capítulo, el hombre, como servomecanismo tiene la imposición de esclavitud ante los aparatos tecnológicos, en la plegaria ante dioses o religiones menores (McLuhan). Como lo plantea Byung Chul Han, *Facebook* es la nueva iglesia, y los *like* el nuevo amén (Han, 2014), ciego, sin la posibilidad de plantear una crítica ante lo que se presenta en aquél muro, barrera virtual en la que el humano se entrapa, “endroga”. Quizás resulta el muro (The Wall) de Facebook como la construcción subjetiva de Pink en *Pink Floyd The Wall (1982)*, pared que normatiza, y a su vez causa malestar, pero que paradójicamente es construida por cada uno desde sus representaciones de padre, madre y las elecciones singulares, inconscientes, que se producen allí. Y con el malestar o sin él, la función debe continuar.

La cantidad de filmes, series y libros que interrogan o quizás hasta construyen o figuran una posición futurista son muchas. Entre ellas subrayo la película *Her (2013)*, por la

posibilidad de enamorarse de un sistema operativo que intuiría los gustos y modos de responder de Theodore, hasta simular la cópula. Quizás se trata de una versión contemporánea del relato de *El hombre de arena* (1817). En el cuento de Hoffmann se hace manifiesta la diferencia entre Olimpia, que con su silencio construye una mujer perfecta, en la cual Nathaniel, siervo de la creación del (doctor) se encuentra en un espasmo, y una mujer humana, Clara, a la expectativa de que éste salga de su entumecimiento.

En el caso de series reconozco en *Black Mirror* (2011-2016), escrita por Charlie Brooker, como una idea clara de lo que se trata un servomecanismo. En casi todos los capítulos se hace notoria una masa, que, en una aparente democracia, o quizás obediente de la tendencia del momento (dirigida por un interés ideológico) obliga a elegir, sea: el famoso del momento, así como el despreciado social. La elección se produce en función de una imagen, un perfil. Se trata de una masa ubicada en una “escala social”, el “*american dream*”, pero esta vez el Ideal del yo se digitaliza. Cualquier promesa que evite el duelo o la pérdida, con el cúmulo de información tan absurdo que introducimos en Internet, hasta “humanizar” al robot, generar la ilusión de resolver al poder recordar absolutamente todo.

El plus de gozar se manifiesta en el fracaso de cumplir con la promesa planteada desde ese intento de saturación. El resto que se intenta borrar la constante manifestación pulsional. Braunstein sugiere indagar allí la relación entre los productos tecnológicos y la producción de síntoma:

Entre el refrigerador y la anorexia, entre la farmacología y las dependencias, entre el televisor y la depresión. El objeto causa del deseo, el plus de gozar, el objeto @, no se desplaza desde el cuerpo a la producción industrial que fabrica esas extensiones, esos semblantes de lo perdido, de lo que es irrecuperable para el ser que habla. No hay

manufactura posible del objeto del deseo que suture la falta constitutiva del sujeto.

(Braunstein N. , 2011, pág. 110)

En relación con este juego de indiscernibilidad, se trata efectivamente de hacer operar el corte, la castración, la diferencia. El planteamiento es el reconocimiento de la singularidad. Aunque la transformación tecnológica transforme las concepciones de realidades, no se puede atrapar un sueño, un chiste, un lapsus. Se trata de formaciones del inconsciente, más que mera información^{lvii}. El goce será siempre singular, aunque se quiera transformar en plusvalor (Braunstein N. , 2011, pág. 168). Ausencia operante, que empuja a la escritura. La relación de objeto en la que está en juego la evanescencia significante, siempre distinto, siempre representando otra cosa. Por tanto, los semblantes hablan más de lo que no existe, y el pago de aquella producción es, bien lo dice Braunstein, “en monedas de goce”.

CONCLUSIONES

En el plan de disertación nos propusimos un bosquejo de investigación: Iniciamos por interrogar el concepto de tecnología, reconocer la proximidad con la técnica y tekhné griega, para luego proponer desde Braunstein los “servomecanismos”. Entonces, nos planteamos revisar la propuesta del objeto tecnológico como semblante de @, para ubicar la conceptualización de narcisismo en psicoanálisis y por último poner en relación la web con el narcisismo.

Es el momento de anudar varios elementos de la propuesta planteada en esta disertación. Internet es una construcción tecnológica, efecto de la imprenta, que abrió campo a una producción masiva. La máquina de Gutenberg permitió el pasaje de la lectura auditiva a la visual, y con ello la posibilidad de transmisión en códigos binarios, lo que denominamos como soporte digital. Los elementos producidos por la técnica son intentos de enmiendo de un olvido primordial, esfuerzos de escritura, intentos de lidiar con la muerte, en términos de Freud se trata de una angustia de castración. El cálculo es el efecto de marcar los múltiples intentos de medición y la tecnología en el recorrido de las inscripciones. La invención y recorrido del cálculo lo construimos como una lucha contra la muerte, intentos de escritura que obligan al cuerpo a extenderse en estos efectos del cálculo, los servomecanismos. La contradicción se hace manifiesta en el poder que se otorga a la máquina, al manejar códigos ilegibles para el humano. Apéndices, en otras palabras, imágenes de otro, modos de construcción de ideales. Estos aparatos, así como sirven, esclavizan, por tanto, son prótesis, de una operación maquinaria que supera al sujeto, al humano que cree dominar aquellos elementos, creados en la búsqueda de efectividad.

A continuación, descubrimos a la técnica incluida en la escritura, lo que queda de la construcción técnica es el recorrido de huellas, siempre hay un sujeto de por medio en aquella inscripción, sujeto de pulsiones, sujeto al lenguaje. Por este motivo nos adentramos en el

problema del sujeto desde las ciencias positivas. Descubrimos que el científico es un servomecanismo de la ideología dominante. Nos adentramos en la teorización de Lacan, lector de Freud, sobre el objeto en psicoanálisis, que nos permitió asumir al sujeto en una cadena signifiante, buscando modos de representación de aquellas figuras perdidas. A partir de aquello estábamos listos para plantear una proximidad al narcisismo. Respecto a la pregunta eje que planteamos en el plan de disertación, descubrimos que no se trata de narcisismo en sí, sino de una función entre el narcisismo primario y el secundario y para que operen es necesario el corte, la manifestación de ausencia. Pero a su vez planteamos problemas que tienen que ver con el estancamiento, es decir, cuando no hay corte, por tanto, usando los términos de Freud, se produce una omnipotencia de pensamientos, una resignación de la realidad, modos de enamoramiento de un ideal.

Sin embargo, ante la ilusión de inmortalidad alrededor del yo, lo que Freud denomina como principio de realidad asedia. La dificultad con los aparatos celulares es que la demanda se ve intensificada a un modo de respuesta instantáneo, pues se han eliminado en gran parte los problemas técnicos que atravesaban la transmisión de datos, la transmisión es instantánea. Aun así, el malestar perdura. No se trata de volver a las cavernas. Tampoco se trata de un narcisismo como enfermedad. Se trata de una función, por lo tanto, lo que se puede manifestar aquí es un estancamiento en aquella positividad. El objeto producido por la técnica en su función de semblante genera la ilusión de saturar, llenar. Para poder hacer un pasaje a otra dimensión proponemos el reconocimiento de la diferencia, vacío que produzca la dialéctica, en aquel reconocimiento de la pérdida, es decir, hacer operar la función de castración. Valerse del síntoma para producir movimiento. Lo que escapa al intento de dominio de la tecnología ideológica es el plus de goce. La servidumbre es inminente y evidente. No existe de un modo de “revolución” antitecnológica, el planteamiento es de reconocer de qué maneras esta función de narcisismo queda estancada. Tal como Narciso, es

posible atraparse en una imagen ideal que presenta la tecnología, perfiles de *Facebook*, *Snapchat*, *Instagram*, modos de presentar un lado bello de la realidad que produce semblantes, fachadas. El mercado aprovecha el modo de uso masivo de las llamadas “redes sociales”, de tal modo que toda la información se filtra para acceder a un servicio “personalizado”, se ahorra al usuario cierta búsqueda en función de sus “preferencias”, a tal punto que parecería que podría conseguir satisfacer su deseo vía Internet. En estas “casas virtuales se producen intentos de mostrar un *Heim* dentro de lo *Unheimlich*. ¿Para quién se hace pública aquella expresión fugaz? ¿Por qué múltiples razones se hace pública? ¿Qué tan próximo está el “usuario” a una devoción al “Smart”-phone? ¿Cuánto de esa “*smartness*” es asumida a la *red*? La resolución de imagen se manifiesta cada vez un trabajo más minucioso frente al problema de pixelado, entonces las pantallas computarizadas con un trabajo de “perfeccionamiento” visual tan minucioso que poco a poco parecería perder diferencia con una vista que llamaría “natural”. Se materializa así ciertas fantasías en las imágenes que se nos presentan, anteriormente imposibles. El problema es cómo la ideología dominante se toma los objetos producidos por la técnica, para hacer de los sujetos servomecanismos. Se trata sin embargo de modos de escritura, efectos de una producción significante, en otras palabras, la manifestación pulsional, aquel juego de deseo que escapa, entre satisfacciones y apetencias aparentemente saturadas y nuevamente suprimidas. La técnica como lenguaje permite también la *poiesis*, y con ésta, la caída, el fracaso, la ausencia.

RECOMENDACIONES

Queda un campo extenso por ser investigado, quizás empezando por el trabajo que se manifiesta en el texto de Braunstein, en la diferencia entre servomecanismo, dispositivo y el modo cómo formula dentro de los discursos de Lacan un discurso de los mercados. Abandoné aquellas vertientes que implican un profundo trabajo sobre el capital y la política desde las formulaciones de Marx y lecturas que le preceden. Del mismo modo quedó fuera el trabajo de los cuatro discursos de Lacan, en las diferentes posibilidades de posicionamiento ante un discurso.

Del mismo modo, el pasaje por la imprenta para resaltar el cambio de soporte es ligero, hay una gran cantidad de posturas políticas, ideológicas que van trazando el camino, en cada una de aquellas huellas se podría reconocer y profundizar en una estructura tan compleja como la *red*.

En el campo del psicoanálisis, se puede también profundizar la relación moebiana entre significativo unario y binario, es decir, en el problema de manejar la lógica canónica y no poniendo en relación la cadena significativa que se produce, lo que desde Willard Quine se conoce como lógicas desviantes. Hemos topado también la lógica del fantasma, en su relación con la máquina. Entre la máquina ideológica plasmada en la tecnología y la máquina de lo inconsciente se manifiesta un automatismo, ciertos elementos de repetición que empujan a la utilidad y cierta resistencia a la misma. Braunstein sostiene que el inconsciente está estructurado como una máquina, orientada al goce. El contraste entre las tres plantea una vía valiosa de investigación. Este tema, como los otros podría revisarse en otra disertación.

En la relación de objeto, Freud hace referencia al objeto como Ding, Gegenstand, Objekt, Sache. En cada modo de relación de objeto se podría plantear de manera más

profunda las diferencias con el objeto producido por la técnica, en una relación entre objeto real, simbólico e imaginario.

Respecto a la tipografía y la posibilidad de reproductibilidad es posible profundizar en la relación de niños que no aprenden caligrafía, la presentación de elementos borrando al autor, así como la facilidad de acceso a una cantidad tremenda de elementos me parece otra vía valiosa de investigación.

En lo que respecta a la “memoria”, como capacidad de almacenamiento de datos, cabe un trabajo hondo en lo referente a la función de la memoria y el olvido, también reconociendo el efecto de letra que hace inscripción y el problema de cómo los significantes intentan ser atrapados, así como la voz. Braunstein sostiene que confiamos a la máquina aquellas funciones, transformando así el modo de incorporar los recuerdos en estas prótesis. Esta mudanza de la memoria es otro tema de importante extensión. *Pharmakon* también refiere al problema de la memoria, en el modo como prestamos a la escritura la condición de recordar.

BIBLIOGRAFÍA

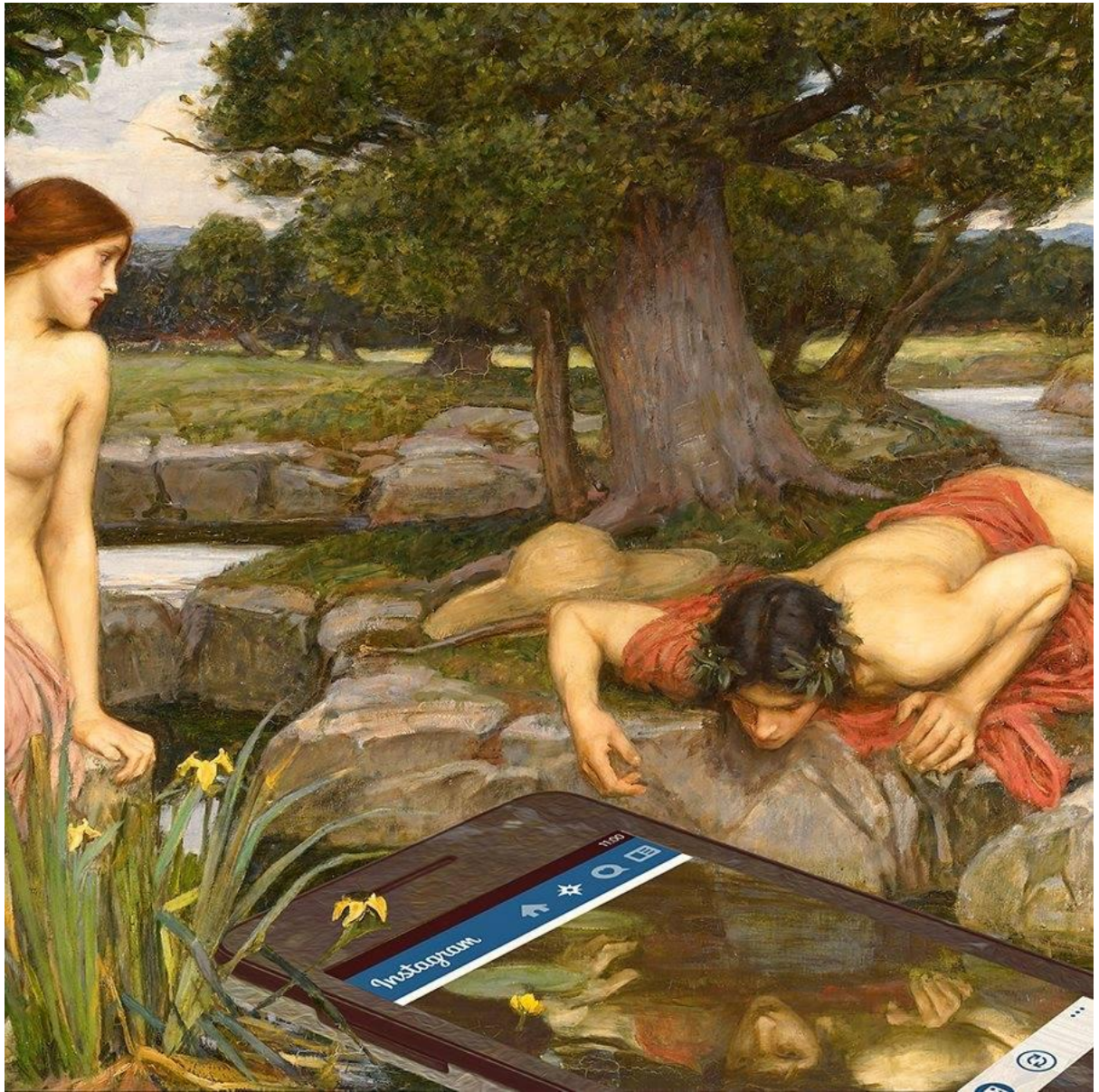
- Allouch, J. (2000). La invención del objeto a. *Me cayó el veinte Nº1 "Erotofanías"* (Traducción de Nora Pasternac).
- Beckmann, J. (1802 (2012)). *Anleitung zur Technologie oder zur Kenntniss der Handwerke, Fabriken und Manufacturen*. Göttingen: Universidad El Bosque.
- Braunstein, N. (2001). *Ficcionario de Psicoanálisis*. México D.F.: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2004). El sujeto de la ciencia. *Seminario de problemas científicos y filosóficos de la UNAM*. México.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2015). Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia (1975-2015). *Conferencia videograbada y reproducida en el marco del IV Congreso Internacional de Psicología en la Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, el 19 de septiembre de 2015*. (pág. 19). Tucumán: Extraído de <http://www.teocripsi.com/ojs/> (ISSN: 2116-3480).
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (1975 (1982)). *Psicología: Ideología y Ciencia*. México: Siglo XXI.
- Brooker, C. (Dirección). (2011-2017). *Black Mirror* [Serie].
- Canguilhem, G. (1992 (1952)). Máquina y organismo. En J. Crary, *Incorporations*. Nueva York: Zone books.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- Cerf, V. (1995). *Computing Research Association*. Recuperado el 22 de 12 de 2016, de <http://homes.cs.washington.edu/~lazowska/cra/networks.html>
- Corominas, J. (1987). *Diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Dean, J. (1978). *Big data, data mining, and machine learning : value creation for business leaders and practitioners*. Hoboken: SAS INstitute.
- Derrida, J. (2005 (1967)). *De la gramatología*. México: Siglo XXI.
- Esquilo. (s.f.). *Prometeo Encadenado*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Freud, S. (1991(1910)). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991(1932)). Sobre la conquista del fuego. En S. Freud, *Obras completas* (págs. 169-178). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 (1905)). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992(1920)). Más allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras Completas* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1995 (1914)). *Introducción del narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1995(1921)). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1994). *La pregunta por la técnica*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Herzog, W. (Dirección). (2016). *Lo and Behold: Reveries of the connected World* [Película].
- Hesíodo. ((S XVII a.n.e.) 2006). *Teogonía*. Barcelona: Gredos.
- Hoffmann, E. (1817). *El hombre de arena*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Hofstadter, D. (1999(1979)). *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid*. Nueva York: Basic Books.
- Howe, D. (1985). *FOLDOC*. Obtenido de <http://foldoc.org/>
- Jonze, S. (Dirección). (2013). *Her* [Película].
- Lacan, J. (1955). *Seminario 3 Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1970 (1966)). Of Structure as an Inmixing of an Otherness Prerequisite to Any subject Whatever. *Symposium International en John Hopkins Humanities Center* (págs. 186-195.). Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En J. Lacan, *Otros Escritos* (págs. 473-520). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007 (1962)). *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008 (1954)). *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008 (1956)). *Seminario 4: La Relación de Objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009 (1971)). *Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013 (1949)). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2013 (1953)). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2013 (1966)). La ciencia y la verdad. En J. Lacan, *Escritos* (págs. 813-834). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2013). Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista. En J. Lacan, *Escritos 2*. Mexico: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2013). *Escritos 2*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2013(1946)). Acerca de la causalidad Psíquica. En J. Lacan, *Escritos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- McLuhan, M. (1969 (1962)). *La Galaxia Gutenberg*. Aguilar.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Ovidio. (1983). *Metamorfosis*. Barcelona : Burguera.
- Proust, M. (2013). *En busca del tiempo perdido, Por la parte de Swann*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el febrero de 2017, de <http://dle.rae.es/?id=UkbUarn>
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Schul, P.-M. (1955). *Maquinismo y filosofía*. Buenos Aires: Galatea Nueva Visión.
- SENPLADES. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo/Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017*. Quito.
- Shannon, C., & Weaver, W. (1949 (1964)). *The mathematical theory of communication*. Chicago: Universidad de Illinois.
- Stiegler, B. (2002 (1994)). *La técnica y el tiempo*. Hondarribia: Argiletex Hiru.
- Vernant, J. P. (1973 (1965)). *Mito y pensamiento en la grecia antigua*. Barcelona: Ariel.

ANEXOS

1. Edición digital de Dan Cretu (2015), *The modern day Narcissus*, sobre *Echo and Narcissus* (1903) de John William Waterhouse



Notas

ⁱ Partiendo de una noción de significante de Lacan: “Todo lo que es lenguaje es prestado de esta otredad y esta es la razón por la que el sujeto es siempre una cosa evanescente que corre bajo la cadena de significantes. La definición de significante es que representa un sujeto no para otro sujeto, sino otro significante. (traducción de Gustavo Valarezo) (Lacan, 1970 (1966), pág. 194) Este famoso aforismo de Lacan, de un significante que representa a otro significante se lo encuentra en una gran cantidad de textos, entre ellos en el *Seminario 10: La angustia*. Por nombrar dos textos más, aunque las referencias a este aforismo son extensas, son *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (1969) y *Posición del inconsciente* (1966).

ⁱⁱ Néstor Braunstein, lector de Lacan y Freud, entre muchos otros autores. Teórico, escritor. Profundiza en teoría psicoanalítica. Propone con otros autores varias críticas a las psicologías desde sus bases epistemológicas en *Psicología: Ideología y ciencia* (1975). Indaga también en la lectura de múltiples conceptos en psicoanálisis, para abrir a la constante interrogación de los mismos, en vez de un diccionario construye el *Ficcionario de Psicoanálisis* (2001). Trabaja en *El goce, un concepto lacaniano* (2006) el término propuesto por Lacan y hace una relación del sujeto en distintas posiciones de la estructura. El texto que se ha considerado como base estructural de esta disertación: *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista* (2011) plantea el conflicto del sujeto atravesado la tecnología y el mercado. Braunstein propone hablar de los mercados, sin embargo, con dudas y desconocimiento, como una cuestión a trabajar, lo mantendremos en singular.

ⁱⁱⁱ Transformación, en tanto el significante, en su condición evanescente nunca se representa a sí mismo, por tanto, constantemente algo cambia. Como reconoceremos en el recorrido, la producción técnica también se introduce en el lenguaje.

^{iv} Investigador canadiense, sus textos son conocidos por la interrogación a los medios masivos de comunicación, así como la propuesta de la transformación de lo mecánico a lo eléctrico. Entre los que se trabajará en la disertación se encuentra: *La Galaxia Gutenberg* (1962) y *Comprender los medios de comunicación* (1964)

^v Néstor Braunstein (2011) en su texto *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, toma de Stiegler tres momentos cronológicos distintos: El inicial, de escritura artesanal, con los primeros registros asequibles. El principal medio de aquel tiempo fue el manuscrito. El segundo, la industria, desde la imprenta de Johannes Gutenberg. Y, por último, un tercer momento, de la informática y cibernética, en la que se utiliza códigos digitales. (Braunstein N. , *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*, 2011, págs. 121-122)

^{vi} Medio en inglés se denomina *media*. El término lo toma Braunstein de Marshall McLuhan. Refiere a las extensiones del cuerpo, describe las que considera más importantes en su texto *Understanding Media. The extensions of man* (1964), que efectivamente en su subtítulo ya introduce una definición. A partir de las formulaciones de este autor, Braunstein hace referencia a *media* como otra forma de describir a los servomecanismos.

^{vii} Braunstein en su *Ficcionario del Psicoanálisis* (2006), toma de J.L.Austin el término, para hacer diferencia con lo constativo, se trata de enunciados que son el hecho del que hablan. Se trata de pedir que se crea en lo que se dice, con lo cual modifica la concepción de verdad del que se ve obligado a escuchar el enunciado. Remitirse también al texto de Lacan sobre la carta robada.

^{viii} Martin Heidegger (1889-1976) Filósofo alemán. Interroga desde su lectura de los griegos. Lector y alumno de Husserl, reconocido por su trabajo alrededor de la metafísica, la ontología. Plantea interrogantes alrededor de la política, el arte, la técnica entre otras problemáticas.

^{ix} Stiegler, desde una posición filosófica, ha publicado sobre tecnología, digitalización, capitalismo y su relación al consumo. Entre sus textos se encuentran tres volúmenes de *La técnica y el tiempo* (1994-2001), dos escritos que llevan por título: *De la misère symbolique* (2004-2005), entre otros.

^x Desde la mitología griega, se trabaja en el texto *Prometeo encadenado* de Esquilo, y en Hesíodo en *Teogonía* y en *Los trabajos y los días*. Entre los dones que podrían ser provistos, en Hesíodo se describe un olvido del humano de parte de Epimeteo, cierta torpeza, pues no le provee de elementos con los cuales lidiar con la sobrevivencia. Para intentar enmendar tal falta, Prometeo roba el fuego y lo entrega a los mortales. Por este motivo, Prometeo es condenado por Zeus, pues es tomado como un desafío a su autoridad. Prometeo, según Esquilo, al proveer de fuego se atribuye la capacidad de la técnica en sus múltiples disciplinas. La *tekhné* le dio paso al ser humano a lidiar con la mortalidad, teniendo así un modo de sobrevivir. Desde Jean Pierre Vernant, Prometeo aparece como previsor y su hermano como irreflexivo, dos caras del mismo personaje (Vernant, 1973 (1965))

-
- ^{xi} Se reconocerá que el Otro tiene una implicación distinta. Se planteará tal diferencia en los capítulos posteriores.
- ^{xii} Georges Canguilhem (1904-1995) Realizó un profundo trabajo sobre la epistemología de las ciencias.
- ^{xiii} Cultura refiere a la producción singular que puede producirse a partir de una posición subjetiva.
- ^{xiv} Haremos una mala introducción a un término tan complejo. Goce, concepto lacaniano para hablar del Genuss, del Lust de Freud. Se trata también de sufrimiento y de aquella función pulsional (tanto sexual como de muerte), como lo que escapa al sujeto. Braunstein trabaja profundamente el término. (Braunstein N. , El goce: un concepto lacaniano, 2006) Desde las lecturas de Freud en *Más allá del principio de placer (1920)* entre otras.
- ^{xv} Unidad de información. La cantidad de información obtenida por preguntar una pregunta de si o no. Es la cantidad computacional que puede tomar uno de dos valores, 0 o 1. Es la unidad más pequeña de almacenamiento. Término introducido por, John Tukey en 1949. (Howe, 1985) Traducción por Gustavo Valarezo
- ^{xvi} Hipertexto: término introducido por Ted Nelson en 1965, para colección de documentos (o nodos) conteniendo referencias cruzadas o “enlaces” (links) que, con la ayuda de un programa buscador interactivo, permite al lector moverse fácilmente de un documento a otro. (Howe, 1985) Traducción por Gustavo Valarezo.
- ^{xvii} La dificultad sobre el término subjetividad implica varias revisiones, sin embargo, Braunstein hace varias alusiones respecto a la subjetividad y la conformación de las subjetividades, entre ellas se refiere a Althusser. En relación a su noción de construcción subjetiva se propone un apartado de Para leer el Capital con el fin de una revisión del concepto, en tanto un sujeto está atravesado por una subjetividad: “que todo ocurra en una crisis dialéctica de la mutación de una estructura teórica donde el sujeto-no desempeña el papel que cree sino el que le es asignado por el mecanismo del proceso;” (Althusser, Para leer el capital, 1965) La subjetividad implicaría lo que le es asignado, y lo conforma a partir de una estructura que lo antecede y a su vez lo constituye. Tal subjetividad es singular, problemática trabajada en el capítulo posterior. Sin embargo, en psicoanálisis se trata de un sujeto atravesado por significantes, el sujeto sujetado al lenguaje.
- ^{xviii} La *web* se plantea en el texto de Braunstein como un dispositivo que absorbe el saber, que almacena toda la información posible, y el poder que implica aquél saber. Braunstein trabaja dicho concepto desde el término Gestell en Heidegger, y lo pone en interrogación entre Althusser (como aparatos ideológicos del estado), Foucault, Deleuze y Agamben. Lo describe desde su lectura como el dispositivo de la economía global que tiende a la desdiferenciación subjetiva que opera mediante aparatos cibernéticos. (Braunstein N. , 2011) La propuesta de Braunstein transforma de dispositivos a los cuatro discursos de Lacan.
- ^{xix} Sociólogo español, interroga el concepto de ciudad en la relación con las TIC. En su texto, *La Galaxia Internet* parte de una revisión histórica para plantear varias preguntas en la relación que hace el internet con estructuras económicas y sociales.
- ^{xx} Los datos son recogidos en cantidades cada vez en aumento, sintetizando más de lo que las personas o las máquinas realizan, y capturando la granularidad de su comportamiento. Estas tres formas de caracterizar los datos son descritas como volumen, variedad, y velocidad. La operación de recolección se efectúa por el valor percibido en el dato, aunque no se tenga un fin claro de para qué. El término parece haber sido usado por primera vez con su contexto comprendido actualmente en el año 2000, y publicado en el 2003, por Francis X. Diebolt “Big Data Dynamic Factor Models for Macroeconomic Measurement and Forecasting” El crédito le es dado a John Mashey, como el primero en usar el término. Se utiliza porque la logística de almacenamiento, procesamiento o análisis de datos ha sobrepasado las habilidades tradicionales de organizaciones; “*Big data*” implica usar todos los datos posibles en los modelos, no sólo muestras. Permite usar un conjunto entero de datos, en vez de solo segmentos. (Dean, 1978) Traducción por Gustavo Valarezo.
- ^{xxi} Byung-Chul Han, de origen coreano, estudió Filosofía en la Universidad de Friburgo y Literatura alemana y Teología en la Universidad de Múnich. En 1994 se doctoró por la primera de dichas universidades con una tesis sobre Martin Heidegger. En la actualidad es profesor de Filosofía y Estudios culturales en la Universidad de las Artes de Berlín. Es autor de textos como *La sociedad de la transparencia* (2015) o el que tomamos para esta disertación, *Psicopolítica* (2014)
- ^{xxii} Se trata de un modo de investigación, en este caso uno de los fundamentos epistemológicos dominantes. Respecto a lo positivo, y las ciencias positivas se trabajará profundamente en el capítulo siguiente.
- ^{xxiii} Aforismo propuesto por Lacan con el cual subvierte la noción de inconsciente de Freud. Lacan desde sus lecturas de la lingüística, antropología, filosofía entre otras transforma la propuesta de Freud. En el texto titulado *El atolondradicho* sostiene que el lenguaje es la condición de lo inconsciente. (Lacan, 1972)
- ^{xxiv} En 1948, Claude Shannon, ingeniero electrónico, publicó un artículo y Weaver, interesado en los procesos técnicos de la comunicación durante la guerra (criptografía, decodificación automática, etc.). A continuación,

se vuelve masivo su trabajo y se transforma en la “teoría de la información y comunicación”. Claude Shannon, desarrolla el modelo matemático de la comunicación, con el objetivo de aumentar la velocidad de trasmisión de los mensajes y analizar las condiciones óptimas de su transmisión para optimizar el uso bélico de E.E.U.U.

^{xxxv} Jacques Derrida, filósofo, de origen argelino, trabaja desde su perspectiva filosófica la idea de la construcción de las palabras y los conceptos. En aquella producción teórica inventa los términos de *diferencia* y *deconstrucción*. Entre su gran cantidad de textos señalamos tres: *De la gramatología* (1967), *La escritura y la diferencia* (1967) y *La diseminación* (1972) .

^{xxxvi} Pulsión, en alemán *Trieb*, es una noción fundamental en psicoanálisis, en tanto límite entre el cuerpo y la (estructura psíquica) Las fuentes más proficuas de esa excitación interna son las llamadas «pulsiones» del organismo: los representantes [Repräsentant] de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se trasfieren al aparato anímico; es este el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica. (Freud, Más allá del principio de placer, 1992(1920))

^{xxxvii} ¿Qué es el ello? En un reconocimiento de la propuesta de Sigmund Freud, propone lo que se llama comúnmente “la segunda tópica. En 1920 aparece “*das Es*”, en español: el ello. Como lo señala Lacan en su conferencia de 1953 titulada lo simbólico, lo real y lo imaginario, es algo que establece cierto lazo, algo que se opone, o se resiste Habría que buscar otro lugar de explicación quizás.

^{xxxviii} Lo real es un problema que está alrededor de toda la construcción de Lacan. En la conferencia que lleva por título *Lo simbólico, lo imaginario y lo real* que plantea en el año 1953 refiere a una parte de real en nuestros sujetos, precisamente, que se nos escapa. En el seminario 4 lo propone como lo que está en el límite de nuestra experiencia. Hace diferencia entre una realidad efectiva (*Wirklichkeit*, que no sólo afecta a las máquinas sino también existe una *Wirklichkeit simbólica*) lo que tiene que ver con materia primitiva, lo pone en el lugar de *Stuff*. (Lacan, *Seminario 4: La Relación de Objeto*, 2008 (1956)) En el apartado 2.3 trabajaremos sobre la representación de una realidad. Es necesario también reconocer el trabajo de Lacan sobre lo real introducido en su construcción topológica, en su seminario *R.S.I* (1974)

^{xxxix} Se trata de una relación en la banda propuesta por Moebius, cuerpo topológico en el cual a pesar de tener un interior y un exterior se trata de la misma cara y tiene un solo borde. A la vez que se oponen dos términos se ponen en relación entre sí.

^{xxx} Lacan teoriza sobre los discursos en el seminario número 17 y en su texto *Radiophonie*. Se plantea una interrogación alrededor del sujeto, entre la clínica y las condiciones que afectan la subjetividad. Se trata del problema del lazo social, la posición del sujeto ante Otro y otros, es un problema político.

^{xxxxi} La epistemología se ocupa del proceso de constitución de los conocimientos científicos y de los criterios que permiten distinguir a los conocimientos válidos (científicos) de los que no lo son (ideológicos) (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal , 1975 (1982), pág. 7)

^{xxxii} Nos adherimos al comentario de Braunstein, al plantear una crítica a la concepción de Mario Bunge, toda disciplina que se presente como tal y que no esté basada en estos hechos comprobados y calculables es una “seudociencia”. Las ciencias positivas, afirman basarse en hechos objetivos, en cuestiones visibles y, por tanto, comprobables “y no solo comprobar el hecho sino también medirlo y ponerle números sometiéndolo a estadísticas y estudios probabilísticos que permiten calcular y prever lo que sucederá en circunstancias parecidas” (Braunstein N. , *Ciencias de la positividad y ciencias de la negatividad. A 40 años de Psicología: ideología y ciencia* (1975-2015), 2015)

^{xxxiii} Freud, en su texto *La (de)negación (Die Verneinung)* señala que hay un efecto de un decir que debería haberse reprimido, en el cual se hace manifiesto a partir de una denegación. En este sentido, se produce una oposición a una afirmación (*Bejahung*) que oculta cierto contenido. Hablamos de lo que escapa a las ciencias positivas.

^{xxxiv} El empirismo se sostiene sobre autores como Locke, que sostiene que no hay otra realidad que la de la experiencia y esta experiencia sólo existe en un mundo material independiente del sujeto. (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal , 1975 (1982), pág. 247) Se produce allí una introducción al positivismo, sin embargo, es importante revisar el recorrido de argumentos en los que se sostiene.

^{xxxv} Ni la práctica teórica se incluye en la definición general de la práctica. Trabaja sobre una materia prima (representaciones, conceptos, hechos) que le dan otras prácticas, sean "empíricas", sean "técnicas", sean "ideológicas" (. . .) La práctica teórica de una ciencia siempre se distingue claramente de la práctica teórico-ideológica de su prehistoria" (Louis Althusser, *Pour Marx*, París: F. Maspero, 1965 [La revolución teórica de Marx, Madrid: Fundamentos, 1987])

^{xxxvi} Al referirse a esta perspectiva, desde la lectura de Braunstein, no se sostiene en apariencias, ni tiene como objetivo (esencias escondidas) (Braunstein, Pasternac, Benedito, & Saal , 1975 (1982))

^{xxxvii} Como lo plantea Braunstein, la máquina ideológica que atraviesa al sujeto es revisada desde múltiples ángulos. Para profundizar en el tema es importante el trabajo de Lois Althusser sobre los aparatos ideológicos del estado, el trabajo de Foucault sobre el dispositivo, y la construcción de Lacan sobre los cuatro discursos. Por supuesto que es corta la referencia en relación a la vasta bibliografía sobre el tema.

^{xxxviii} Se trata de lo que Freud trabaja desde sus formulaciones: sueños, chistes, lapsus, actos fallidos.

^{xxxix} Escrita en 1905 por Sigmund Freud, plantea varias interrogantes alrededor de una dimensión humana que antes de su propuesta, no podía ser reconocida. Entre las principales, aunque un resumen siempre exige afinar la lectura, se encuentra la pregunta por la construcción sexual en el niño y las operaciones inconscientes que lo atraviesan.

^{xl} Freud en el recorrido de su trabajo teórico denomina de varios modos al objeto. Tomamos del tercer apéndice de *Lo inconsciente*, escrito en 1915: *Objekt* hace referencia a una función, mientras que *Ding* se aproxima a la cosa material. *Gegenstand* designa lo que está en frente. *Sache*, es la cosa humana, escorzo de lo concreto. Cada término tiene una función específica, *Ding* podría proponerse en el registro de lo real, *Gegenstand*, como designación en lo imaginario y *Sache* en lo simbólico. Sin embargo, nos referimos aquí a una noción de *Objekt*, en tanto nos interesa su operación.

^{xli} *Anlehnung*. sobreestimación de objeto, empobrecimiento libidinal en beneficio del objeto. Se orienta hacia la mujer nutricia, el hombre protector o personas sustitutas. (Freud, Introducción del narcisismo, 1995 (1914))

^{xlii} En el seminario 4, Lacan propone una diferencia sobre un momento lógico: “La relación pregenital sólo puede aprehenderse a partir de la articulación significativa del Edipo.” (Lacan, Seminario 4: La Relación de Objeto, 2008 (1956)) La castración, en este sentido se comprende, como (generadora de) articulación significativa. El Edipo es el momento en el que se hace manifiesta la castración, pero hablamos de representaciones. De lo que se trata es de la fragmentación de la aparente simbiosis con la representación de la madre, en la introducción de la función padre, cuestión que se rearticula constantemente.

^{xliii} Además de las posiciones Padre y Madre por las que está atravesado el sujeto, la identificación, como Freud la trabaja en el capítulo séptimo de *Psicología de las masas y análisis del yo*, se trata de la forma más temprana de ligazón afectiva, lo que antecede al complejo de Edipo. El sujeto ha construido ideales en los que se producen los pasajes por las posiciones masculina y femenina. A partir de una ausencia, un fracaso que produce síntoma. La identificación reemplaza la elección de objeto. Profundizaremos en el problema de imagen que se hace manifiesto en esta función.

^{xliiv} Escrito en el año 1956, anuda varias formulaciones anteriores de Lacan, acompañado de la teoría propuesta por Freud. Interroga la posición madre-niño en relación con el falo y el problema con el concepto de realidad, así como la imagen del cuerpo.

^{xli v} El rasgo unario, como lo leemos en Lacan, es el significativo más simple, lo que está antes del sujeto (anterior lógicamente, reconoceremos que se trata de vacío), lo propone como un estigma de un *initium*, algo que es anterior a lo que se puede elaborar o comprender, la introducción a la presencia del Otro. Este rasgo unario significativo, es el a. (Lacan, Seminario 10: La angustia, 2007 (1962))

^{xli vi} Freud hace un profundo trabajo frente a lo que como traducción leemos como *Lo ominoso (1919)* (*Das Unheimliche*), principalmente enfatizamos en la manifestación de un evento o elemento aparentemente oscuro y distante, pero, de forma paradójica, familiar.

^{xli vii} *Quisquis es, huc exi! quid me, puer unice, fallis quove petitus abis?* (Ovidio, 1983, pág. 65)

^{xli viii} Cabe tomar en cuenta que Freud refiere a una transformación del término, entre *Narzissismus* y *Narzissmus* (o *Narzißmus*), con ello también traerá otro modo de aproximación: “Se lo ha designado «Narzissismus»; prefiero la designación «Narzissmus», no tan correcta tal vez, pero más breve y menos malsonante.” (Freud, 1991(1910), pág. 56). En español no se produce tal diferencia.

^{xli ix} “Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa —aunque por ahora no medible—, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como «amor». El núcleo de lo que designamos «amor» lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual.” (Freud, 1995(1921), pág. 86) Freud toma el concepto *Eros*, de los griegos, de lo que se trata es de energía, unión sexual en tanto búsqueda de aquel objeto perdido, como lo trabajamos en el capítulo anterior.

ⁱ Sublimación la explica Freud como la posibilidad de descarga de cierta pulsión sexual en una meta no sexual. (Freud, 1992 (1905))

ⁱⁱ *Automaton* lo toma Lacan en el seminario 11 de Aristóteles, como el retorno, el regreso, la insistencia de signos que nos somete al principio de placer.

ⁱⁱⁱ En el seminario 10, en la segunda clase, Lacan se refiere a un Otro originario, como lugar del significativo, y un sujeto todavía no existente. El deseo es un soporte de imagen, deseo del Otro. Pero es un Otro tachado, en la medida que es inalcanzable, se caracteriza entonces como falta. (páginas 30-37 ed. Paidós 2007)

^{liii} Bring me my Bow of burning gold:
Bring me my arrows of desire:
Bring me my Spear: O clouds unfold!
Bring me my Chariot of fire!

I will not cease from Mental Fight,
Nor shall my sword sleep in my hand:
Till we have built Jerusalem,
In Englands green & pleasant Land. (William Blake, *Preface to Milton a Poem*. (1810))

^{liv} @ es una notación inventada por Braunstein, que hace referencia al objeto **a**, como un elemento inacabado, que queda encubierto al sujeto y a su vez por la notación de este carácter no tiene sonido y carece de imagen especular, pero a su vez apunta a un lugar. (Braunstein N. , 2011)

^{lv} El sujeto de la enunciación es el que es representado por un significante, no es representado para otro sujeto, sino para otro significante, es decir, para otro discurso en donde su palabra habrá alcanzado una significación. (Braunstein N. , El sujeto de la ciencia, 2004)

^{lvi} Elsa Andrade propone allí una diferencia entre reflexión y re-flexión, o in-flexión. En nuestra interpretación de este comentario, con la introducción del guion, ya no se trataría de un problema moral, o una aparente imposición a pensar. Más bien iría por un problema de posición en la estructura, reconociendo un giro (*flexio*), sea de modo retrogradiente, o en un efecto de inmersión en la estructura, entonces es un problema topológico.

^{lvii} El crédito de aquella diferencia se lo atribuyo también a Elsa Andrade, en un comentario en un trabajo de cartel.